Mundo Argentino

Año XII. — Núm. 584

Marzo 29. — 192



Las estrellas del cine:
MABEL JULIENNE SCOTT

Precio del ejemplar en toda la República: 10 centav

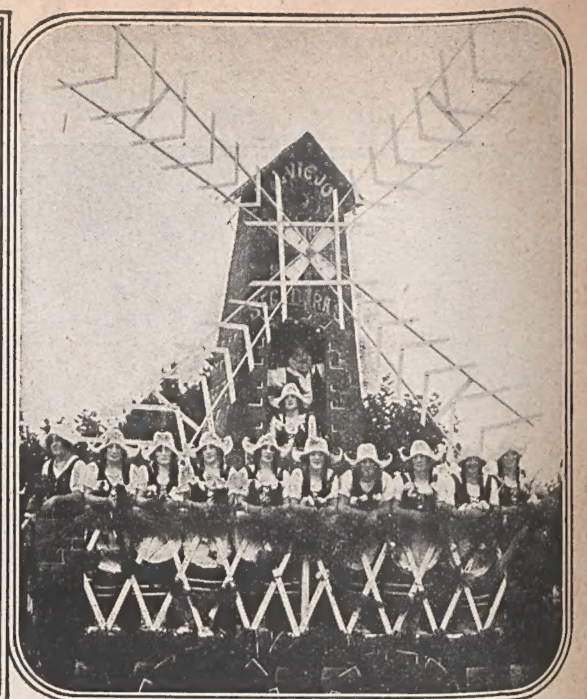
CAPITAL



Niños con sus familias, esperando ante la superintendencia de Flores el reparto de premios a que se hicieron acreedores en el concurso infantil de disfraces efectuado en el populoso barrio del oeste.

Fot. Cabada.

BALCARCE



Bonito carro representando un molino de viento que, ocupado por distinguidas señoritas de la localidad, llamó la atención en los cosos carnavalescos.

CÓRDOBA

Uno de los palcos de los cosos que durante las Carnestolendas se realizaron en Alta Gracia

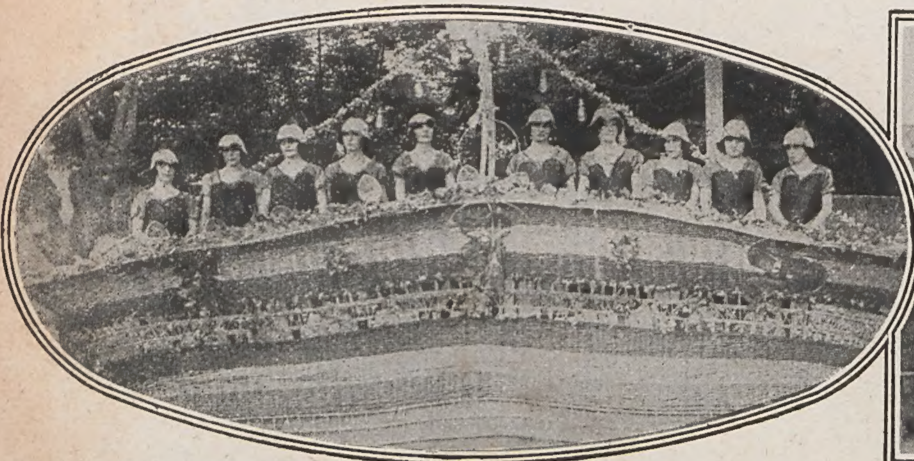




Señoritas desplegadas en línea de batalla al iniciarse el coso de las flores en la referida localidad.

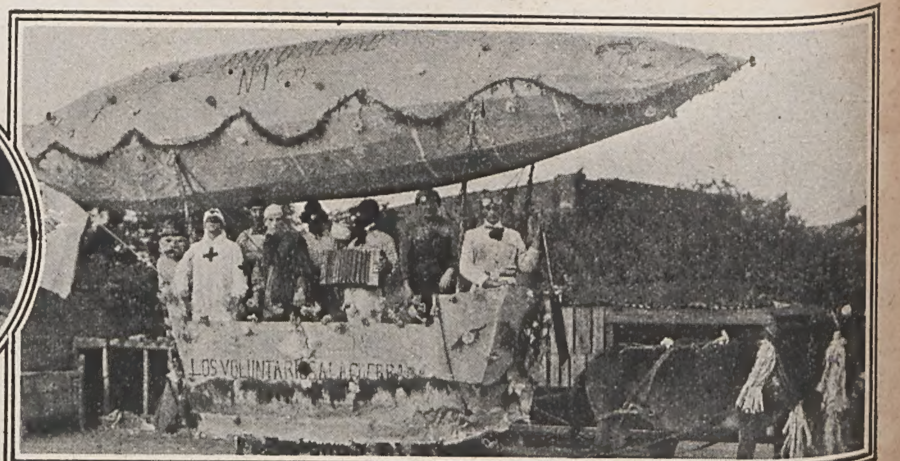
Fots. Arena

SANTA FE



Vehículo representando un canasto de flores que obtuvo el primer premio en el coso habido en el barrio Candioti.

CAMILO ALDAO (CÓRDOBA)



Carroza figurando un dirigible que fué premiada durante las fiestas del Carnaval.

TUCUMÁN



La niña Nina Alberto, que en concurso de máscaras infantiles fué premiada por su disfraz de reloj despertador.



Grupo de concurrentes al baile infantil que constituyó uno de los números más atrayentes del programa de fiestas carnavalescas.

Fots. Martín.

SAN LUIS



Señoritas de Huiller con traje de campesina holandesa.



Niño Logaldo y señorita de Raffa, disfrazados de indios.

Fots. La Vía.

Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO

APARECE LOS MIERCOLES

Publicado por la Empresa Editorial HAYNES LIMITADA S. A. Maipú 393.—Bs. Aires

LA PUBLICACIÓN QUE MAS CIRCULA EN LA AMÉRICA DEL SUR

AÑO XII, N.º 584, Bs. Aires, Marzo 29, 1922

NOTAS DE LA SEMANA

LA LIBERTAD DE REUNIÓN

Comprobación de hechos.—Una falla de educación política. — Cómo debe de entenderse la libertad de reunión. — Un ejemplo aleccionador.

En la caldeada atmósfera creada por la proximidad de las elecciones presidenciales constituye el tema del día el derecho de reunión. ¿Qué hay de cierto en este asunto? Creemos que únicamente pueden dar a este respecto una opinión serena y desapasionada las publicaciones que, como la nuestra, gozan de una completa independencia política. Contemplamos, pues, la cuestión con un criterio que se mantiene por fuera y por encima de todo interés partidario.

Contra las restricciones de hecho a la libertad de reunión se quejan todos los partidos: donde gobiernan los conservadores, se quejan los anticonservadores, y donde gobiernan los radicales, se quejan los antirradicales. La comprobación de tal cosa pudiera dar lugar al supuesto de que esas quejas no son otra cosa que un mero recurso electoral. Sin duda, hay bastante de recurso electoral en ellas. Pero, ¿no encierran un principio, un fondo de verdad?

En las provincias gobernadas por los conservadores, los radicales han puntualizado algunos casos de restricciones a la libertad de reunión. Pero se explica que el temor a una intervención federal torne a los gobernantes conservadores un poco prudentes en ese sentido, como no lo fueron, de seguro, cuando ejercieron el poder. En las provincias gobernadas por los radicales, los conservadores han protestado, a su vez, contra iguales limitaciones al derecho de reunión. Ejemplos típicos: lo ocurrido a la Concentración Nacional en La Rioja—episodio que los mismos radicales han condenado—y la prisión del candidato liberal en San Luis.

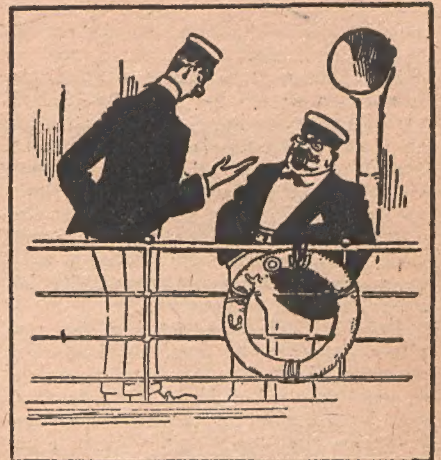
En la Capital Federal los radicales disidentes no han podido realizar su mitin en el Frontón; varios mítines de la Concentración Nacional fueron perturbados, descargándose en ellos los revólveres; en fin, las mismas reuniones del partido oficialista han sido alteradas en sus deliberaciones por el elemento partidario, deseoso de exteriorizar sus simpatías y antipatías dentro de la agrupación.

Justamente este último hecho es de lo más expresivo: se perturba no sólo las reuniones de los demás partidos, sino las del propio partido. Agreguemos que la libertad de reunión es limitada, según la oposición, tanto en las provincias donde gobiernan los de determinado color político como en las que gobiernan los del color contrario, y recordemos, por último, que al través de la historia de nuestra república el derecho de reunión ha sufrido siempre, a pesar de la letra muy clara y explícita de la Constitución Nacional, restricciones lamentables, y llegaremos a la conclusión, rigurosamente impuesta por los hechos, que la libertad de reunión no es entre nosotros todo lo amplia que fuera menester, más que por la acción de tal o cual partido, por una modalidad de la psicología política argentina, consistente en que para los amigos todo es tolerable y para los enemigos ninguna limitación huelga.

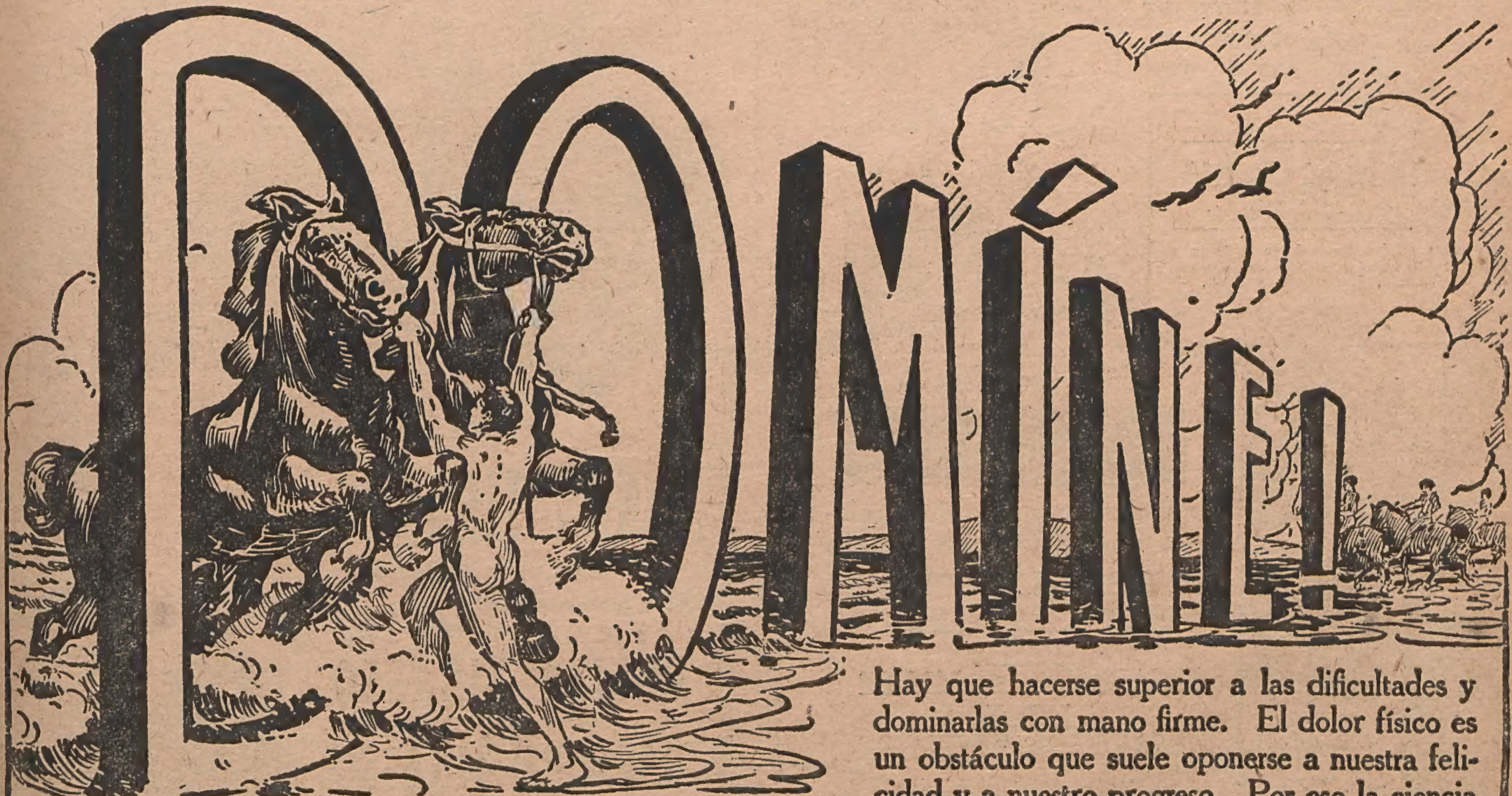
Se nota entre las masas cívicas una falla muy grande en su educación política; no se han acostumbrado a una crítica libre de los hombres e instituciones y no han aprendido todavía a ser tolerantes con el adversario. De aquí esos gritos desaforados y esas descargas de revólveres—felizmente, la mayoría de las veces al aire libre—que comunican a la lucha electoral una nota ingrata, que urge corregir. Afea aun más el cuadro la circunstancia siguiente: se protesta indignadamente cuando se ve perturbada o impedida la propia reunión; pero nada se dice cuando es perturbada o impedida la reunión del vecino. Los partidos que hoy ponen el grito en el cielo y amenazan con hacer justicia por las propias manos, ¿no han proyectado, atentando contra la Constitución, la restricción entre el derecho de reunión para la gente humilde y desheredada? ¿No han callado y a veces aplaudido a los gobernantes, aun a los de la oposición, cuando en relativamente recientes movimientos se impidió el derecho de reunión al elemento laborioso de Córdoba, Rosario y la Capital Federal? A pesar de lo cual las reuniones de este elemento son más cultas y no son perturbadas por descargas de revólveres, lo que no obsta a que se coarte con harta frecuencia sus asambleas.

Estos antecedentes corroboran de manera palmaria cuán frágilmente arraigado está el concepto de la libertad de reunión en la conciencia de quienes más airadamente se revuelven contra sus restricciones, siempre que las experimenten en carne propia. La libertad de reunión debe ser amplia, completa,

(Sigue en la otra página).



—En el último viaje estaba tan fuerte la mar, que hasta las gallinas se marearon.
—¡Hombre! ¿Y cómo lo notó usted?
—Porque echaban el huevo por la boca.





para todos, amigos y enemigos, ricos y pobres, mujeres y hombres. Es una libertad que pierde sentido cuando en alguna forma se la coarta o restringe, cuando en su nombre se acuerdan privilegios y excepciones que repugnan a su índole igualitaria y democrática, cuando constituye tan sólo la franquicia otorgada graciosamente a algunos partidos, círculos o clases. Todos los partidos y tendencias políticas, sociales o filosóficas tienen derecho a celebrar sus reuniones sin que nadie las altere, impida o disuelva.

Debemos acostumbrarnos a esa amplia interpretación que los ingleses acuerdan al derecho de reunión. Es tradicional que en el Hyde Park de Londres las religiones más varias y opuestas y los partidos y sectas de todo orden, por contradictorios que sean, celebren a dos pasos, unas de otras, sus reuniones sin que nadie ose perturbarlas. Hasta las extravagancias son silenciosamente toleradas: las extravagancias, al fin y al cabo, constituyen una manifestación del derecho a pensar sin cortapisas.

La libertad de reunión así concebida es, precisamente, la que garantiza nuestra carta fundamental—que no en balde tuvo en cuenta la dolorosa experiencia de nuestras enconadas guerras civiles y de la tiranía de Rosas. Mas, aunque figure en la Constitución, no la hemos incorporado definitivamente, como una preciosa conquista, a nuestros hábitos políticos. Y esa libertad, sin embargo, es la hermana gemela de otra libertad sagrada: la libertad de pensar.

LA VUELTA A LAS CLASES



—¿Que si he pasado bien las vacaciones? ¡Ya lo creo! Tuvimos la suerte de que le mordiera a papá un perro rabioso, y gracias a eso hemos estado más de un mes en la capital.

CAMPAÑA PREVENTIVA CONTRA LA INFLUENZA

Es justo felicitar al director interino de la Administración sanitaria y Asistencia pública, por su idea de una campaña preventiva contra la influenza. De acuerdo con su programa, se procedería a la desinfección diaria de locales públicos, tranvías y coches y autos de alquiler, y al lavado aséptico de calles y aceras. Pero creemos que debieran añadirse prescripciones obligatorias sobre la limpieza de los locales y la vajilla de cafés y lecherías. El barrido con polvareda y el lavado de copas y tazas con agua fría deben prescribirse por completo. Y eso, no sólo en épocas de epidemia.

CORRUPCIÓN INFORMATIVA

Basta abrir cualquiera de los grandes matutinos para comprobar que la imparcialidad informativa ha cedido el sitio a la propaganda política. Todos los hechos y sucesos susceptibles de explotación política, son deformados en favor del amigo y en perjuicio del adversario. Semejante táctica no se conoce en los países políticamente evolucionados y cuya prensa tiene conciencia de su responsabilidad. Hay cosas sobre las cuales es absolutamente necesaria la verdad, tanto si es en perjuicio del amigo como si no le afecta absolutamente. Tal ocurre con los atropellos de policías provinciales. Negar los que desgraciadamente son verídicos, sólo porque fuesen cometidos por amigos en perjuicio de adversarios políticos, es alentar unos atentados que la prensa debe tener empeño en combatir. Sin embargo, y a juzgar por nuestra prensa grande, la única policía modelo sería la de una provincia que siempre figuró a la cabeza del salvajismo policial.

NUEVAS ESCUELAS DE PRIMERAS LETRAS

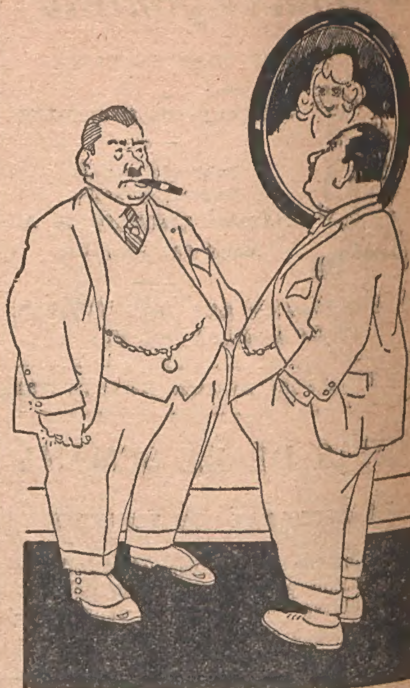
El Consejo Nacional de Educación promete que en el próximo mes de abril empezarán a funcionar en Buenos Aires 41 nuevas escuelas de primeras letras. El público está harto informado de la necesidad de las mismas, para que nos detengamos a encarecerla. Cuando en un país como el nuestro se nota falta de escuelas, falta de hospitales, falta de agua potable, falta de obras de salubridad, las autoridades deben proceder inmediatamente a improvisar esas cosas, sin preguntarse si hay dinero ni si se infringe la Constitución. Son cosas que hay que hacer en el acto y de cualquier manera. Desgraciadamente, no rige entre nosotros esa costumbre; y si es verdad que ahora el Consejo Nacional de Educación ha tenido el arresto de crear 41 escuelas nuevas, convengamos en que no se trata de la regla, sino de la excepción.

EL ABUSO DEL TÍTULO DE "DOCTOR"

Ha sido presentado a la cámara de diputados un proyecto contra el abuso del título de "doctor". Esa iniciativa cuenta a su favor con tres poderosas razones: 1.ª, la facilidad con que se adjudican el título quienes carecen del mismo; 2.ª, el espíritu antidemocrático, de casta, de círculo privilegiado, con el cual son distinguidos los que ostentan el título. La casta de los doctores viene a reemplazar a la nobleza de sangre de otra época; 3.ª, la notoria injusticia de este hecho, pues existieron y existen mentalidades robustísimas — Sarmiento y Ameghino, por ejemplo—que, sin haber sido doctores, fueron y son superiores a la inmensa mayoría de los doctores.

Importa mucho al progreso intelectual del país que los hombres sean tenidos en cuenta por sus aptitudes reales, por sus méritos positivos y no por apariencias o meras presunciones, como acontece cotidianamente.

LOS NUEVOS RICOS



—He comprado para adornar el comedor, dos pasteles atribuídos a Pérez, que me costaron 500 pesos.
—Pues yo le he comprado a Rodríguez 1.000 pesos de tortas fritas.

LAS HIJAS DE MISIA MACLOVIA

Don Giuseppe había casado con misia Maclovia, hace hoy treinta y ocho años; y como al año escaso de casados tuvieron una hija, y al segundo año escaso otra hija, que Dios les ha conservado y a quienes bautizaran con los respectivos nombres de Luisa y Margarita, resultaba que éstas tenían, aunque no los contaran justos, la una 37 años de edad y la otra 36 bien corridos, comidos y vestidos.

Don Giuseppe, por lo demás, era hombre que lograra reunir, desde hacía bastante tiempo, un "discreto capitalito", tan "discreto", que hubiera podido competir ventajosamente con más de cuatro que se echan para atrás con el título de rentistas, no obstante continuar atendiendo en forma diaria, modesta y prosaica, su establecimiento de hojalatería y cinguería, ubicado en la propia esquina de su domicilio particular. Era uno de esos hombres hechos al trabajo, a quienes la riqueza no logra desviar de su ruta habitual; enemigo de exterioridades más o menos fastuosas; carente de toda vanidad, y, seamos en todo verídicos, notoriamente extremado en sus teorías y prácticas conservadoras, como si el dinero, que sabía bien lo que costaba ganarlo, aun cuando hubiera tenido la suerte de reunirle en abundancia, fuese una cosa que había de guardarse a todo evento.

La acción financiera de don Giuseppe, desde que pudo considerarse hombre de fortuna, habíase reducido a dos puntos esenciales para su particular concepto de la vida: la casa y la comida. El primero, traducido en la adquisición, aprovechando circunstancias muy ventajosas, de una finca amplia y cómoda, bien que de aspecto sencillo, la cual, convenientemente refaccionada, aumentara su valor real en un 50 por ciento; y el segundo, en una más abundante mesa, con cierta variedad y selección en los vinos, detalle éste que constituía, fuera de dudas, el único y verdadero lujo de don Giuseppe.

Consignado lo que antecede, que si la pintura no falla puede dar una idea de la psicología de nuestro hombre, agreguemos que tanto él, a quien no se le sospechaba por cierto persona tan adinerada, como su esposa misia Maclovia y sus dos hijas Luisa y Margarita individual y colectivamente, gozaban de muy buen concepto. Gozaban también de muy buena salud.

Hubiera podido considerarse, pues, envidiablemente feliz el hogar aquel.

Pero, como si quisiera confirmarse una vez más el consabido axioma de que "no hay felicidad completa", una desinteligencia profunda, recíproca, eslabonada y bien retribuída los contrariaba vivamente y dividía, levantándolos airados los unos frente a los otros: a Luisa y Margarita contra don Giuseppe, por su ya aludido "conservatismo"; a don Giuseppe contra misia Maclovia, por su invariable disposición a defender y alentar los constantes pedidos y las frecuentes exigencias de sus hijas; y a misia Maclovia contra don Giuseppe, por su irreductible y casi siempre agresivo sistema de contrariar las aspiraciones y propósitos de Margarita y de Luisa.

Se vivía pues en aquella finca un ambiente de malestar perenne. Hasta era frecuente, con motivo de los disgustos producidos, que don Giuseppe se viera en el caso de sentarse a la mesa acompañado sólo de misia Maclovia, quien en ocasiones tales permanecía obstinadamente silenciosa, sin comer, concretándose a servirle automáticamente, como si fuera leyendo en la frente de su esposo, tozudo y callado, los más mínimos deseos, los más leves intentos.

Un suceso que podemos calificar de "imprevisto" vino a complicar todavía la situación de suyo complicada. Este suceso no sólo "imprevisto", sino excepcional, extraordinario, increíble en la vida afectivamente chata y anodina de las hijas de misia Maclovia, lo constituía, ¡caerse de espaldas!, el noviazgo de ambas, la aparición de dos valientes y decididos "espécimens" de la soltería rezagada, no que recalcitrante, ansiosos de gustar las delicias del "vínculo". Dos pretendientes, en fin, sin grandes pretensiones. Sobre todo en materia de estética físico-femenina.

Dos encantadores enamorados que no veían ciertos ingratos ajamientos de la epidermis; que transformaban, por mor de una encomiable ficción idealista, en bellos y románticos lunares algunas verrugas prominentes y azuladas, y que estimaban fino, sedeño y distinguido vello la indisciplinada vegetación pilosa que demarcaba diversas zonas faciales.

Dos novios de verdad.

Dos novios auténticos.

Dos novios únicos.

Dos novios "casamenteros".

Como ya no se estila, casi.

Dos novios que les salieran, precisamente, cuando se hallaban en la cúspide, en la cima, en el pináculo de la desilusión.

Inesperadamente.

Como salen las fiebres.

Como se forman los diviesos.

Como saltan los botones.

Tal lo imprevisto del caso.

La complicación radicaba en la necesidad, que Margarita y Luisa consideraban imperiosa, de remozar y embellecer un poco el ambiente, como iban tratando de embelllecerse y remozarse ellas mismas en sus repetidas visitas a cierto "Institut de Beauté", cuya existencia amigas piadosas les noticiaran.

Diversas cosas preocupábanles.



—Yo no sé, mamá, cómo no ha tratado, nunca, usted, de curarlo de ese defecto.

Pero en lo que más interés tenían, era en substituir por otro de confección moderna aquel estupendo "juego de sala" en madera negra, lustrosa, esculpida, con tapizado gualdo y rojo, contra el cual chocaban las primeras miradas de todas las visitas; los muebles aquellos que convirtiéranse, ante la inminencia de la primera visita oficial de los apareados novios, en obsesión inquietante para Luisa y Margarita. Pasaban éstas, perfectamente resignadas, por la alfombra nada mullida y color chocolate con ramazones rosadas; pasaban, aunque sin mirarse, por el espejo de luna llena de manchas como el sol; pasaban, haciéndose las distraídas, por la consola, grande, enorme, pesadota, en cuya parte alta un tallista con aficiones de fruticultor detallara prolijo y sin apuro, apetitosos frutos varios, tales como racimos de uvas, peras, manzanas y melocotones; pasaban, aunque sin recostarse por las paredes mal pintadas al fresco, vulgo blanqueo, decoradas arriba con una franja de flores de molde y abajo con un friso aceituna que destilaba aceite; y pasaban asimismo, aunque sin admirarlos, por aquellos cuadros alargados, con dos cigüeñas rengas, como habían visto en muchísimas partes; pero por lo que no pasaban era por los fatales muebles, por aquellas sillas y butacas y sofás que constituían la admiración muda pero expresiva de cuanta gente salvaba los umbrales de la sala.

—Te garanto—decía Luisa en la ocasión que comentamos e indignada hasta congestionarse,—que cada vez que miro estos cachivaches, tentaciones me dan de rociarlos con kerosene y prenderles fuego.

—¡No, hermana!—observóle Margarita.—No hagas eso, porque se conmocionaría todo el vecindario con las explosiones de la polilla.

—No importa, pues veríamos si con la "resonancia" del suceso se avergonzaba la tacañería de nuestro padre.

—¡Che, che!... No hables con esa irrespetuosidad del autor de nuestros días—dijo Margarita con mofa.

—Sí, de nuestros días y de todos nuestros malos ratos—replicó Luisa.

Y dirigiéndose a misia Maclovia, que asentía silenciosa y afligida, extrañóse:

—Yo no sé, mamá, cómo no ha tratado nunca usted de curarlo de ese defecto.

—¡Verdaderamente!

—¡Qué quieren que lo curara, hijas mías!—lamentóse la buena señora.—Es un defecto de nacimiento. Nació así, tacaño, roña, como pudo haber nacido bizco, jorobado o sordomudo. No es un mal que adquiriera aquí en Buenos Aires; es una desgracia que la trajo consigo a bordo de allá, de Italia, de casa de sus padres. No tiene remedio. Yo, por lo menos, no sé qué hacer ya. Prueben otros a ver si tienen más suerte. A mí no me hace caso. Dice que soy la que fomenta los pedidos, "i capricci" de ustedes.

—Sin embargo, esos muebles no pueden continuar acá—dijo Luisa.

—¡Son el ridículo de la casa!—afirmó Margarita.

—Yo que ustedes—atrevióse misia Maclovia—transaría por un juego de fundas.

—Sería inútil; ya sabe su opinión: "los muebles son per lucirlos, no per iscunderlos".

—Además, que si salimos con lo de las fundas, ¡adiós esperanzas! Son muebles que no se renuevan más.

—Eso sí. Tienen razón. Yo, en fin... Si ustedes quieren, volveré a hablarle... Haré una nueva tentativa...

—¡No!—rectificó enérgica y decidida Luisa.—¡Le hablaré yo! Apenas venga de la hojalatería, en cuanto entre por esa puerta para el fondo a tomar los consabidos mates de todas las tardes, le salgo al medio y le canto la tonadilla.

—¡Mirá que se va a armar la fiesta!...—objetóle Margarita.

—No importa. Dejá que se arme no más.

—Pues entonces ahí lo tienes a tu padre. Más a punto no podía ser.

Don Giuseppe avanzaba, efectivamente, por el zaguán, con sus pasos característicos de hombre tranquilo y sin apuro.

No vaciló Luisa para interceptárselos.

—Llegas a tiempo, papá—le dijo sin más preámbulo,—porque de vos estábamos hablando.

—¿De yo?—interrogó él ya un tanto inquieto.

—Sí, de vos, de nosotras y del juego de sala.

Irguió la cabeza en un movimiento instintivo don Giuseppe, y mirando a la resuelta Luisa, con Margarita y misia Maclovia al quite, contestóle:

—¡Otra vez cun la múseca de siempre?... ¿Qué tienen lo muebles?

—Tienen que han cumplido su misión hace tiempo y que es menester cambiarlos.

—¡Cume!... ¿Cambiarlos, dice?... Bueno, sará cambiarlos de sitio.

—No, cambiarlos, substituirlos por otros más decentes, más de acuerdo con nuestra condición y con nuestras relaciones sociales. Antes, cuando no venía más que gente de la intimidad de una, o de confianza, menos mal: podían ir pasando. Pero ahora no. Ahora las cosas han cambiado fundamentalmente. El círculo de nuestras relaciones se ha extendido. Es necesario estar recibiendo gente en la sala a cada momento. Ahora tenemos más atenciones que dispensar, más deberes que cumplir. Tenemos más cumplimientos que hacer. Ahora...

—¡Sí, ahora tenemo novios!

—También. Ahora tenemos novios. Novios de verdad. Las dos.

—¡Era tiempo, se lo garranto!

—Sí, no hay duda. Era tiempo, lo sabemos. Pero también es tiempo de que se renueven esos muebles.

Frunció el ceño don Giuseppe, lo cual no era muy buen síntoma en él que digamos; y acentuando la entonación de sus palabras, protestó:

—¡Ma que tienen los muebles, sacramento! ¿Qué tienen?... ¿Están cocos?... ¿Inseñan l'entripao per arriba, per abaco, per argún custao?... ¿Se les cae il respardo? ¿Nu sirven per sentarse?

—¡Sí, cómo no!...

—¡No!... ¡Cume no, no!... Ne cume no ne cume sí! Dígalo senza el rintintín de la irunía! ¡Dígalo claro! Perque yo, arguna vez de cuando in cuando, me sun sentao in ellos. ¡E bien cúmedos que sun!

—¡Ya lo creo! ¡Dan ganas de estarse sentadas todo el día!—chanceóse Luisa.

—El día y la noche—amplió Margarita.

—¡Ma sacramento!—indignóse don Giuseppe.—¡Yo nu las intiendo a ostede! ¡Hablen claro! Díganlo de ina buena vez: ¿qué tiene iso cuego de sala! A mí me guista el cunvencimiento... ¡Venga l'argumento sodisfatorio!... ¿Dúnde está l'incunveniente de eso muebles?... ¿Dúnde il difeto? ¿Nu sun fuertes?... ¿Nu istán buenos, acaso?

—¡Sí, cómo no!... ¡Con doce años de uso, ya de segunda mano, demasiado bien!

—¡Dan ganas de conservarlos de reliquia!

—¡Bueno, tírrelos, intunse, se le parrece que nu sirven perque tienen doce años de uso!

—No, contá bien—rectificóle la obstinada Luisa:—doce años de segunda mano y siete de primera.

—O lo que es lo mismo—sumó Margarita—diez y nueve años.

El tono con que Margarita y Luisa dijeron aquello a don Giuseppe era de lo más chocante que darse pueda; pero la sorna y el desprecio con que don Giuseppe habló a Luisa y a Margarita allí, en presencia misma de su madre misia Maclovia, escapan a todo encomio.

—¡Ah sí, eh!... ¿Cunque diez a nueve, no?... ¡Han llevao bien la cuenta!... Sí, custo... Doce de primera e siete de seconda: diez a nueve. Se nu me svaglio, farta uno per vinte... Tienen razún. ¡Muy bien!... Ma... díganme ina cosa: ¿e ostede?

—¿Nosotras qué?

—¿Nu han sacado nunca la cuntabilitá?

—¡No!... ¡Nosotras, no!

—Bueno, pues; se la voy a sacar yo, intunse. E senza nechesitá de papel ne de lápiz de papel. Miren, fíquense, escuchen: ventesiete e venteocho que cuentan e nueve que se orvidan, sun trenta e seis per una e trenta e siete per la otra. Más bien más que meno.

Aquí fué donde intervino misia Maclovia, quien a efecto de no embarullar el asunto, había permanecido silenciosa en su butaca.

—¡Decí cuarenta, si te parece!—protestó.

—¡No, no digo cuarranta ne cuarranta e uno! Nu me venga curriquiendo la redaciún. Trentasei per Margarita e trentasiete per Luisa. Lo sun dicho, lo digo e lo recuntradigo. E se no, vaya a buscar las fe de batísimo, que están nel rupero, e vamo a ver se mantiene la cuntroversia.

Era cierto, de toda exactitud, el dato. Pero quiso, con todo, misia Maclovia defender la causa de sus hijas y recriminóle:

—Bueno, y aunque así sea, ¿qué tiene que ver eso ahora con los muebles?

Pero don Giuseppe, que no aguardaba otra cosa, remató inflexible y cruel:

—¡Tiene que ver, que si los muebles no sirven perque cuentan diez a nueve años de uso e todavía istán acá, meno deben servir sos hicas de osté que tienen trentasei e trentasiete años, respetivamente, e todavía sun surteras e nu se han ido de casa!

Santiago DALLEGRI.

La muerte de un joven de 17 años, y otros recientes sucesos sangrientos demuestran los peligros de la portación de armas

Hace pocos días subieron a un vagón de segunda del Central Argentino los pasajeros Elías Tomás, de 51 años, casado, y Domingo Romea, de 21. Cuando el tren se puso en movimiento, se produjo una discusión entre los dos. Pronto se fueron a las manos, y Romea, sacando de la cintura un cuchillo, hirió gravísimamente a su contrincante. Sin duda quedó bastante horrorizado de su propia obra, porque después quería arrojarse del tren en movimiento.

El mismo día, Sebastián Lucas, de 37 años de edad, casado, y Antonio Cataldo, de 22, soltero, se trabaron también en discusión en la casa Pasco 1041, donde ambos tenían su domicilio. Lucas, fuera de sí, sacó un revólver, e hirió de un balazo a Cataldo.

El día anterior, en la calle Florida entre Cangallo y Sarmiento, sostuvieron una discusión por cuestiones de intereses, Celino Fornoni y Francisco Olivieri. La discusión degeneró en pugilato, y cuando algunos espectadores intervenían para separarlos, Olivieri sacó un revólver e hirió de cierta gravedad a Fornoni.

El mismo día, en Independencia y Entre Ríos, tuvieron una pelea los vendedores de diarios José García y José Santagalla. El primero desnudó un cuchillo y se lo sepultó al segundo en la espalda, hiriéndolo mortalmente. La víctima era un muchacho de 20 años. El victimario tiene 22.

¿Todavía más? Sí, señor. Todavía más: el día anterior, un incidente sangriento... ¡en la Casa Rosada! Dos hombres que ya se habían dado de golpes en otro lugar del edificio, habiéndose vuelto a encontrar en la escalera central, recomenzaron la pelea, y uno de ellos, sacando una navaja de entre las ropas, hirió de un tajo en la cara al otro.

El mismo día falleció en el hospital Ramos Mejía el jovencito Higinio Suárez, de 17 años, a quien el día anterior hiriera de una puñalada José Fernández, por una discrepancia que tuvieron en la apreciación de una cinta cinematográfica.

Basta de enumeración, porque ella podría conducirnos muy lejos. En tres días consecutivos, cinco sucesos sangrientos debidos a la portación de armas, y el triste epílogo de un suceso anterior. Total: seis víctimas; cuatro heridos, de los cuales sumamente grave el del vagón del Central Argentino, y dos muertos, un vendedor de diarios de 20 años, y el citado jovencito de 17. Y los colmos desconcertantes de haberse producido uno de los incidentes en plena Casa Rosada, y de haber ocurrido el otro a raíz de una discrepancia por diferente apreciación de una cinta cinematográfica. Por añadidura, resulta de los hechos que algunos cargan revólver hasta para andar entre casa. Véase, si no, el caso de la calle Pasco.

Todo esto quiere decir que la vieja campaña periodística y policial contra la portación de armas tiene muy poco éxito. Por nuestra parte, creemos que no ha sido bien llevada, y que se debe buscar una nueva orientación al respecto. Hay que partir de la premisa de que la portación de armas no se puede suprimir de golpe y radicalmente, y de que tampoco podría quedar librada al arbitrio de la policía, como ésta lo pretendía no ha mucho, porque eso sería concederle a ella el derecho de armar a unos ciudadanos y mantener inermes a los otros.

La portación de armas es peligrosa en los delincuentes, y debiera estar prohibida bajo penas muy severas a todo reincidente del delito, y a los que hubieran hecho uso de armas alguna vez, en particular a los asaltantes nocturnos y a los que a mano armada desacataran a la autoridad. Creemos que en esto, como en otros casos, no pueden regir para los matones y gentes de mal vivir, las mismas disposiciones que para las gentes pacíficas y honradas.

Fuera de estos casos, creemos que la persuasión sería más eficaz que las prohibiciones policiales. Por lo menos, los hechos hablan elocuentemente del poco éxito de estas últimas. A pesar de ellas, lo mismo las gentes andan armadas de cuchillo y revólver, hasta para andar entre casa en la calle Pasco, y se dan de tajos en la escalera central de la Casa Rosada. En cambio, vemos que modernamente las autoridades, sobre todo en Europa y los Estados Unidos, suelen recurrir a la persuasión, allí donde antes recurrían simplemente a la prohibición. En los despachos de bebidas y otros lugares públicos debiera haber carteles llamativos, poniendo a los concurrentes en guardia contra los peligros de la portación de armas. Si el cartel fuese un affiche impresionante, tanto mejor. Todo el que tenga nociones sobre propaganda comprenderá sin esfuerzo que la acción de esos carteles sería más eficaz que la reglamentación del uso de armas. Téngase presente, además, que el problema de la portación de armas es un problema de hábitos, es decir, de educación. Dicha reglamentación debe existir siempre, desde luego, porque es menester que haya sanciones previstas para los abusos; pero si se quiere combatir el mal hábito de la portación de armas, váyase también directamente a la educación de los hábitos; y a fin de que el andar armado sea precaución menos necesaria que actualmente, procédase con todo rigor contra malevos, matones y toda clase de gente de mal vivir que cargue armas.

EN LA PLAYA VERANIEGA



Ella. —¿Estás seguro de que me querrás en Junio tanto como en Febrero?
El. —Mucho más. ¿No vés que Junio tiene dos días más que Febrero?

El señor Onelli no dijo que existiera el plesiosaurio

El director del Zoológico deshace algunos errores de los ironistas

Ante todo tendré que confesar que el asunto del *plesiosaurio* me tenía, desde su descubrimiento, desazonado, insomne. ¿Existía el remoto y fantástico animalejo? ¿Sería acaso alguna otra bromita de las que tan afecto es el popular y simpático Onelli? ¿Acaso de uno de esos casos de sugestión colectiva, tan comunes gracias a la humana condición de *credulidad?*

Cuando supe que la *cosa* tomaba gigantescas proporciones; que una subscripción costearía los gastos de toda una expedición que, nueva falange de argonautas, iría, no a la Cólchida en busca del vellocino de oro, sino a las remotas regiones de los andinos lagos tras de un animal retrasado de su edad, decidí no pasar más angustias.

Y una bella mañana de domingo, decidí entrevistarme con el generalísimo de la heroica expedición conquistadora. Cerrando los ojos a la delicia del cuadro que me rodeaba, y huyendo del enjambre de chicos y mucamas que gozan del sol, del aire y de las *monerías* de los pensionistas, me dirigí hacia la coquetona dirección.

—¿El señor Onelli?

—Pase, señor...

Cuando, luego de sabrosa plática con el viejo amigo, le indiqué tímidamente el objeto esencial de mi visita, me miró por sobre de las gafas; sus ojillos sonrieron, en el gesto habitual, y...

—Pero, ¿usted cree en el plesiosaurio?

—Vea, don Clemente: eso de creer... vamos, que para eso he venido, para poder creer, o no.

Volvió a sonreir, quizá de lástima, y tomándome de un brazo, sin decir una palabra, me llevó bajo de un corpulento algarrobo, y luego de sentarnos:

—Vea, mi amigo: cuando di la noticia de que se me había comunicado la aparición de un animal cuya caza podría ser relativamente fácil a objeto de trasladarlo al Zoológico, no declaré fuera un plesiosaurio, sino que la exagerada silueta que consignara su descubridor—a pesar de la descripción propia de un profano,—hacía *recordar*, sólo *recordar*, fíjese bien, al enorme plesiosaurio.

—Pero, ¿y los telegramas a Norte América, en que...

—Pero, no, no hay tal cosa; la noticia fué mal interpretada, creyéndose que se había denunciado la aparición de, tan luego... ¡un plesiosaurio!

—¿Y los diarios?

—Todos equivocados. La palabra fué, empero, afortunada, y quedó adoptada por el pueblo. Hasta los fondos que se envían para sufragar los gastos de la *expedición* son dedicados a la "caza del plesiosaurio". Sin embargo, ya al cuarto día de la primera noticia, declaré en "La Nación" que, consagrado ya ese nombre por la *opinión pública*, y sin esperanza de poder hacerlo rectificar, debía ser tomado como un pseudónimo.

—¿Entonces, todo es una leyenda?

—La del plesiosaurio, sí. Si no es más que un sueño, quizá, la captura de un verdadero plesiosaurio, extinguido hace millares de siglos, en otro clima, en otra atmósfera, en otras aguas, es bien posible, sin embargo, que algunos de esos enormes desdentados existentes en la época prehistórica, pueda aún vivir en las anfractuosidades del interior de la cordillera, en los sitios bajos, como lo denuncian las repetidas versiones que durante los últimos treinta años se vienen repitiendo en una zona de más de 500 kilómetros de largo.



El ingeniero Emilio E. Freg, jefe de la expedición que va a la caza del misterioso animal.

—Disculpe, señor Onelli, pero usted me habló, creo, de una época prehistórica, y... francamente...

—Debe saber usted, y si no lo sabe mía no es la culpa, que la prehistoria de la Patagonia dura hasta 1835...

—Los lectores de "Mundo Argentino" quizá desearan, ya que la bella leyenda del gigantesco resabio zoológico se ha esfumado, como tantas otras leyendas, tener una descripción del animal que usted cree sea el descripto.



—Muy bien. Ya lo he, más o menos, descripto; pero lo complaceré. Se trataría de un animal del orden de los desdentados de la época zoológica del cuaternario y del post-glacial; un mamífero de transición entre los vermilinguos, o sea los osos hormigueros, y los cingulados, o sea la mulita y el quirquincho, y pariente próximo del colosal megaterio y del glyptodonte. Este último vivió con el hombre primitivo de América.

Es sabido que la caparazón de estas enormes mulitas, fósiles, han servido de chozas a los indígenas primitivos de la América del Sur, como lo atestiguan las cenizas de fogones y las flechas de silex que se encuentran bajo de ellas.

Pero mientras los restos de megaterios y de glyptodontes se encuentran completamente fosilizados, del animal *misterioso* que, creo, pueda existir en la Patagonia, se han encontrado excrementos resecos (no coprolitos, que son fosilizados), trozos de cuero resecos, y huesos, sobre todo del cráneo, a los que, a pesar de la diligencia con que los indios los han descarnado para comer, les han quedado trozos de músculos en las cavidades más profundas.

Lo mismo sucede con la parte anterior de las mandíbulas inferiores encontradas, que han quedado con periostio adherido. El apetito indígena también sabía despreciar *algo*.

Por lo tanto, esos restos de animales que han vivido contemporáneamente al hombre, y que no han perdido absolutamente nada de las substancias orgánicas (gelatina, por ejemplo), permiten afirmar que han ido poco a poco desapareciendo, indefensos en la lucha por la vida. El indio, más que el clima, ha contribuído a esta desaparición. Le era más fácil, cazador *pedestre*, apoderarse de uno de estos enormes e indefensos animales, que de un veloz avestruz o de un guanaco de ágiles patas...

Ante la visión de esas especies desaparecidas al correr de los años, quedamos pensativos. Ante nosotros se desarrollaba la policromía de plantas y flores. Chiquillos de rosadas mejillas brincaban reidores, ajenos a la evocación de lo que fué.

Y continuó el inteligente zoólogo:

—En menos de cien años, el gigantesco *tatú-carreta* será también un animal extinguido. Y entonces, si es que aún quedara algún trozo del chaco argentino o paraguayo en estado salvaje, será el asombro de las lejanas generaciones. Y al hombre, entonces, ya ignorante de todo lo que es naturaleza, le parecerá ver, en la lánguida dulzura de un poético plenilunio, un globo aerostático que fuera rodando por la tierra o, quizá, una pelota de football de algún gigantesco sportsman. Serán, esos, los únicos objetos con que esa gente civilizada, ya olvidada de la naturaleza, podrá comparar a ese tatú de apenas cien kilos de peso...



El tatú-carreta, asombro de las lejanas y futuras generaciones.

Y Onelli, un buen amigo de los niños, de las plantas y de los animales, volvió a sonreirme con sus ojillos de hombre que sabe desentrañar muchas cosas. Luego, quedé solo, debajo del añoso algarrobo que suspendía sobre mi cabeza sus bayas hinchadas, en tanto el sol reverberaba en el lago y ponía una flecha de eternidad sobre las ramas, llenas de melancólicas saudades de las ruinas bizantinas...

José C. BELBEY.

Los primeros espejos

Todo el mundo sabe que el espejo de cristal es relativamente moderno, pues data su invención del siglo XIII y hasta el XV no se vulgarizó. En la antigüedad los espejos consistían en una lámina circular de metal pulimentado, con mango, ¡mal espejo, por cierto!, mas como no se conocían otros, sin duda parecían excelentes. Las egipcias preferían unos espejos que estaban cubiertos de cierto barniz dorado, que aumentaba la limpidez de la luna. Las griegas se envanecieron con espejos de oro, y tanto en Grecia como en Italia, los espejos de bronce ostentaban por la cara opuesta a la pulimentada un grabado figurativo. Los etruscos se distinguieron en el grabado de los espejos, inspirándose en motivos griegos. Los asuntos representados en los espejos estaban tomados de la mitología; solían ser escenas amorosas de las fábulas de Venus y Adonis, Ceres y Proserpina, Baco y Demetrio; otros eran episodios de las leyendas heroicas.

Extraña cosa parecerá que en un objeto de tocador tan importante como un espejo, aparezca un asunto bélico, un pasaje cruento de la guerra de Troya. Pero tales asuntos estaban en el gusto de aquella época. Es lo mismo que si hoy, en un objeto análogo, se representara una corrida de toros, un match de box o una carrera de caballos, pues hay que pensar que las griegas, etruscas y romanas, se peinaban para los valientes lo mismo que nuestras damiselas de hoy.

Los mangos de los espejos solían estar esculpidos; en los egipcios aparece la imagen peregrina, casi grotesca del dios Bes, dios del baile, y en los romanos la figura de la verdadera Venus coqueta, es decir, de la diosa del amor recogiéndose el pelo, o si se quiere dando ejemplo a sus devotas.

Pero los romanos no conocieron solamente estos espejos de mano, sino también otros grandes que tenían fijos en sus habitaciones. Y añadiremos que presentar el espejo a una dama romana era un acto de cumplido, confiado, como un honor, a algún amigo de la casa.

El último baluarte del esplendor mongólico es Anam, que, aunque bajo el protectorado francés, mantiene todos los usos y costumbres viejos.

Anam cuenta actualmente con una población de cerca de seis millones de habitantes, incluyendo unos dos mil europeos, sin contar las fuerzas militares francesas que ocupan una parte de la ciudadela de la capital, Hué.

El reino de Anam es un país rico. Prodúcense en él arroz, maíz y otros cereales, canela, tabaco, azúcar, café, excelentes maderas, caucho y muchas plantas medicinales; fabrícase seda en gran cantidad, exportándose unas cien toneladas anuales, y se cría mucho ganado vacuno. Hay, en fin, minas de hierro, cobre, oro, cinc y carbón de piedra. Los anamitas son gente pacífica y laboriosa. Los dominios del rey Jai Dinh están, por consiguiente, muy lejos de ser un reino de opereta.

En Bélgica se celebran muchos concursos de gallos, en los cuales gana el premio el que canta más veces en una hora. En Poulseur un gallo cantó 134 veces en los sesenta minutos.

VAMOS A VER...

VIAJANDO POR ITALIA



—Papá, ¿no fumaban los antiguos?

—No, hijo mío. A pesar de haber pasado siglos y siglos delante del Vesubio, no se les ocurrió siquiera la idea de fumar.

CONTESTACION SABIA.—El duque de Duras, viendo un día comer a Descartes un plato delicado, le dijo:

—¡Hola, hola! ¿Qué es esto? ¿También los filósofos gustan de esas golosinas?

A lo que Descartes contestó:

—¿Por qué no? ¿Es que cree el señor duque que la Naturaleza no produce buenas cosas más que para los ignorantes?

SINTOMA DE MEJORIA



—Usted debe estar mucho mejor.

—¿De dónde saca usted eso?

—Pues de que hace dos días no viene a preguntar la cuñada del médico si el departamento de Vd. estará pronto para alquilar.

BUENA PRUEBA.—Para salvar a mi cliente—decía cierto letrado—sólo necesitaré probar que es completamente idiota.

—Pues entonces está salvado: para probar plenamente su idiotez, no tienes más que decir que te nombró su abogado defensor.

LOS NUEVOS RICOS



—Quisiera que me hiciera usted el busto.

—Muy bien. Venga el lunes de la semana próxima.

—Vendré... ¡Ah!... pero debo advertirle una cosa.

—Usted dirá.

—El busto lo quiero con las piernas más largas y un poco más derechas.

SOBRE EL MATRIMONIO.—Unos jóvenes consultaron en cierta ocasión a Sócrates si deberían casarse, a lo que el sabio filósofo contestó:

—Cuando el pescado está fuera de la red quiere volver a ella, y cuando está dentro quisiera salir.

BOBERIAS.—La señora de Idiótez recibe de uno de sus adoradores una carta que contiene una declaración incendiaria.

La buena mujer se la devuelve con otra cartita que dice lo siguiente:

"Caballero: ahí le devuelvo su carta. Los atrevimientos e inconveniencias de que está llena de cabo a rabo me han obligado a no leerla."

EN LA MORGUE.—Idiótez llega a la Morgue para ver si entre los cadáveres que esperan ser identificados se encuentra un pariente suyo que ha desaparecido.

El conserje le pregunta:

—¿Tenía alguna seña particular que pueda ayudar a identificarlo?

—¡Ah, sí, señor! ¡Era tartamudo!

CAPACIDAD ORATORIA.—Preguntáronle en cierta ocasión a Gladstone, cuántos discursos puede preparar un orador en una semana. El gran hombre contestó:

—Según sea el orador. Si es hombre de gran capacidad, nada más que un discurso; si es de una capacidad media, dos o tres; si es un imbécil, una docena.

CHIQUILINADAS



—Disculpa, nene. ¿Voy bien para el Jardín Zoológico?

El muchacho, después de examinarlo atentamente.—Sí, señor, sí. Allí estará usted en su centro.

NIÑAS QUE TRIUNFAN

Emilia y Aurelia son dos niñas decididas, vivarachas y resueltas como pocas. A más, son las niñas más mimadas del mundo. Son muy aficionadas a los juguetes, pero los destrozan todos con una rapidez que no causa en verdad la alegría del padre.

Este, después de haber gastado algo así como lo que necesitaría una persona para comer espléndidamente durante un año, resolvió comprar a sus amadas niñas una muñeca irrompible, y ufano y alegre llegó triunfalmente a su casa.

Las pequeñas corrieron a su encuentro entusiasmadas.

—¡Otra muñeca! ¡Otra muñeca!

—Sí; pero ésta tiene una particularidad admirable. No se rompe nunca—dijo el papá.

—¡Nunca!—exclamaron asombradas aquellas destructoras de juguetes.

—¡Nunca!

—¿Ni aunque se caiga?

—Ni aunque se caiga desde el balcón. ¡No se rompe nunca!

—¡Oh! —exclamaron Emilia y Aurelia contemplando la muñeca con respeto casi supersticioso.

Salió el padre después de comer, y cuando volvió a la hora de cenar, se precipitaron a su encuentro como un vendaval las niñas gritando:

—¡Papá! ¡Papá! ¿Te acuerdas de la muñeca que nos trajiste esta mañana y que nos decías que no se rompía nunca?

—Sí, ¿qué pasa?

Y las niñas, orgullosas y triunfantes, dijeron:

—Pues, que la hemos podido romper, a martillazos.

EN EL MUNDO DEL CINE

Una breve biografía de Mack Sennett.—Mack Sennett, creador de la comedia cinematográfica, nació el 17 de enero de 1880. Mack Sennett es, como se sabe, el creador de la comedia cinematográfica.

Los primeros años de actividad escénica del gran director transcurrieron en compañías de zarzuela. Mack Sennett tiene realmente una bonita voz, que no pueden apreciar los que sólo lo conocen a través de las películas en que ni siquiera aparece.

Comenzó a ocuparse de cine en la vieja compañía Biograph, en que debutaron tantas otras celebridades de la pantalla.

Después, ya director incomparable de farsas cinematográficas, Mack Sennett descubrió a artistas como Chaplin, Mabel Normand, Luisa Fazenda, Chester Concklin, etc.

Mack Sennett jamás se ha casado y su único gran amor es el que profesa a su madre.

Mary Mac Laren, que ha sido tan celebrada por su papel de Ana de Austria en la adaptación de los "Tres mosqueteros" de que es protagonista Fairbanks, será sustituída, como primera actriz de Wallace Reid, por Edith Roberts.

El padre de Jackie Coogan era conocido actor de variedades, antes de que su hijo se hiciese famoso como protagonista del "Pibe". En la nueva película de Jackie, titulada "Mi chicuelo", el padre del protagonista aparece como vendedor de helados.

Y es curioso notar que, aunque no figurase en los carteles, el señor Coogan también tenía a su cargo varios papeles en la película ya mencionada de su hijo y de Chaplin, en que Jackie se hizo famoso.

GALERÍA CINEMATOGRÁFICA. — LEFTY FLYNN



Lefty Flynn es uno de los galanes jóvenes de quienes más se espera dentro del arte mudo.
Pertenece a la categoría de artistas a quienes se les exigen cosas tan contradictorias como la juventud y la experiencia.
Confundido, hasta hace poco, en la turbamulta de los meritorios, Flynn ha descollado de pronto, haciéndose un nombre y un lugar en el arte mudo, por su interpretación como galán joven de la producción Fox titulada "The last trail".
A partir de esa actuación afortunada, el muchacho que acaba de cumplir los veinte años, figura entre los actores jóvenes que gozan de las simpatías del público y de la confianza de las empresas.

Mary Glynne.—Mary Glynne, la brillante estrella escénica inglesa, es una respuesta viviente y triunfante a los que consideran con pesimismo al arte mudo británico y declaran que éste no podrá competir nunca, en intérpretes ni en presentación, con el arte mudo norteamericano.

Su actuación en películas como "El llamado de la juventud", "Apariencias" y "La princesa de Nueva York" han sido estimados en mucho por el público y la crítica, colocando a su principal intérprete al lado de las mejores actrices de la pantalla.

Aunque todavía muy joven, Miss Glynne—esposa del conocido actor Dennis Nelson Terry—tiene ya una copiosa experiencia en materia teatral y figura entre los elementos más apreciados por el público londinense.

Miss Glynne contaba apenas once años de edad cuando apareció por primera vez ante el público, y era famosa antes de haber cumplido los veinte años.

Desde ese debut precoz, Miss Glynne se ha consagrado por completo a la carrera escénica, iniciándose en el cine hace pocos años.

A pesar de la vida excepcionalmente activa que lleva, Miss Glynne encuentra el tiempo necesario para ser una mujer de su casa, hallando una de las mayores satisfacciones de su carrera cuando aparece en la pantalla con su hijita Hazel.

Actualmente Miss Glynne figura entre los artistas ingleses contratados por la Paramount para actuar en Inglaterra bajo la dirección magistral de Donald Crisp.

Enid Bennett acaba de tener una nena y le ha dado el nombre de Loriec, pues cree que se debe dar a las criaturas nombres originales y poco usados.



Madge Kennedy que vuelve al cine, al frente de una compañía propia.



Mildred Harris, la popular actriz que veremos actuar con Thomas Meighan.



Helena Chadwick, el único intérprete femenino de una nueva película de la Goldwyn.



Enid Bennett, alejada por un tiempo de la pantalla, actuará en el cine en la próxima temporada.



Edith Roberts, la nueva actriz que veremos con Wallace Reid.



El señor Coogan y su hijo Jack, dos actores de popularidad en los talleres cinematográficos.



Alice Brady, quien se salvó milagrosamente de un gran accidente automovilístico



Corina Griffith, a quien sustituyen la dirección artística de su esposo por la de Charles Maigne.

Anécdotas del mes de marzo.—1.° de 1907.—**Margarita Fischer** vivía tranquilamente en Salem Ore; aunque ya había actuado varias estaciones al frente de compañías que ella encabezaba, se encontraba en esa situación especial y desagradable que se llama "de artista sin contrata".

2 de 1908.—**Un serio muchacho, llamado Charles Chaplin**, trataba, en ese día del mes de marzo, de satisfacer al público del "Palace Music Hall" de Blackburn. Si entonces le hubiesen dicho que, doce años más tarde, sería célebre y multimillonario, no lo hubiese creído ni escuchado seriamente.

4 de 1889.—En ese día del mes de marzo de 1889 hubo una gran emoción en la aldea de Greenridge, porque había nacido una criatura. ¿Qué mayor acontecimiento en una aldea de 300 habitantes?

¿Cómo se llamaba esa criatura? Se llama **Perla White.**

15 de marzo de 1908.—**Ethel Clayton** se decide a ser actriz o a morir, y está orgullosa porque en ese día tiene a su cargo un papel en una compañía teatral.

El 16 de marzo de 1906 fué día de gran vergüenza para **Jack Pickford.** Sus hermanas Lottie y Mary desempeñaban papeles masculinos en la obra "Edmund Burke", en tanto que él, Jack, el hombre de la familia hacía de niña y figuraba en el cartel con el seudónimo de Edith Milbourne Smith, nombre de mujer...

Madge Kennedy, la gentil protagonista de "Bebé mío" y tantas otras comedias, también se apresta a volver a las lides cinematográficas, pero al frente de una compañía propia.

Mildred Harris acompañará a Thomas Meighan en la adaptación de "El ex príncipe", obra estrenada en el teatro por Jorge M. Cohan.

En el reparto de "The Sin Flood", próxima película Goldwyn, no hay más que un solo papel femenino que será desempeñado por Helene Chadwick.

La mayor afición de Betty Compson son los pájaros, de los que tiene en su casa una colección sumamente completa.

El esposo de Corina Griffith suele acaparar la doble función de marido y de director artístico de una de las más bellas estrellas del arte mudo; pero, por decisión de la empresa Vitagraph, en la próxima película de Corina, "The single Track", el director será Charles Maigne.

Alice Brady ha sufrido un grave accidente automovilístico, en el que casi pierde la vida. El automóvil en el que ella se dirigía de Nueva York a Albany, volcó, y ella, con dos de sus compañeros de excursión resultó gravemente herida.

Alice debió ser atendida en el Hospital de Albany, no menos de sus contusiones que del grave choque nervioso sufrido.

La quinina, originaria de los Andes bolivianos y peruanos, fué llevada a Europa por los jesuítas.

La página de las curiosidades

Un muchacho de diez años fué procesado en el Africa austral, por raptar a una niña de doce. La precoz pareja fué sorprendida en el momento de tomar el tren.

—

Los grandes transatlánticos de más reciente construcción necesitan ciento fogoneros cada uno para mantener sus calderas en actividad.

—

La asepsia del teléfono. — Todos los aparatos telefónicos que, como los tubos acústicos, tienen una pequeña bocina, a la cual hay que aplicar la boca para hablar, ofrecen grandes peligros en lo tocante al contagio de enfermedades.

Para evitar todo contacto con la embocadura de estos teléfonos, Mr. Rosser indica un procedimiento sencillísimo y seguro.

En la boca de la bocina se pone un papel delgado y fuerte (el papel apergaminado es bueno) en la misma forma que los farmacéuticos tapan los tarros de pomadas. Para que no se caiga el papel se sujeta alrededor con una goma.

En esta disposición puede hablarse delante del papel sin ponerse en contacto con él, porque las vibraciones se transmiten perfectamente a la membrana del teléfono.

—

El cuello alto y apretado que usan los hombres es, según un médico londinense, la causa del encanecimiento prematuro y de la calvicie.

—

Un joyero de Inglaterra cobró quince mil pesos oro por un dedal para la esposa de cierto Creso de Sur Africa. Esta joya era más bien una masa de piedras preciosas que un objeto de utilidad práctica.

—

El ácido prúsico envenena todo lo existente, lo mismo plantas que animales.

—

En China es costumbre atar a los niños recién nacidos un cordoncito rojo en cada muñeca, porque existe la creencia vulgar de que así son pacíficos y obedientes. Por esta causa, cuando un chico sale malo suele decirse que sus padres olvidaron atarle las muñecas.

—

Las fábricas de dulces y las fábricas de lacre son los mejores sanatorios para los tísicos. Se ha observado que en ambas las obreras son robustas y tienen una excelente salud.

La experiencia demuestra que las personas que comen azúcar con relativa abundancia no adquieren la tisis. Conviene dejar a los niños comer azúcar y permitirles el consumo de bastantes dulces, porque de este modo se inmunizan contra la tuberculosis.

El ave más provechosa para los pajareros de Londres es el canario. Solamente para los Estados Unidos se exportan anualmente de cincuenta mil a sesenta mil canarios.

—

Son considerados presagios funestos entre la gente supersticiosa:

Nombrar la víbora. Matar un gato o un perro. Oír un perro que aúlla. Hallar un pájaro herido. Ser arañado por alguien. Ver una araña por la mañana. Ver agua turbia. Fuego que arde mal o que se apaga. Pisar a alguno. Volcar un salero. Que se crucen en la mesa los cuchillos o los tenedores. Tropezar al salir de casa. Cortarse las uñas en viernes. Ser mirado por un tuerto. Sentarse trece a la mesa. Notar silbido en el oído derecho. Encontrar un entierro al salir de casa.

Estos sucesos inevitables e indiferentes en nada pueden influir sobre nuestro destino, pero el supersticioso da valor a las cosas más insignificantes.

—

Si existiese un bloque de una tonclada de radio, nadie podría acercarse a dos metros de él sin quedar muerto instantáneamente.

—

Los caudales en los bancos de Francia están más seguros que en ninguna otra parte del mundo. Cada noche, después de haber sido inspeccionadas las cajas, quedan empotradas en la pared y cerradas mediante complicadas cerraduras de seguridad. Luego, se procede a tapiar la pared en que se hallan las cajas; tras esta operación se abren las llaves de una tubería dispuesta a este fin y en un momento quedan inundadas de agua las galerías que rodean al tesoro. Por la mañana se da salida al agua, entran los albañiles para destruir el trabajo de la noche anterior y el paso queda libre para los empleados. Al cerrar el banco se repite la maniobra.

—

En la Vía Láctea cuéntanse más de veinte millones de soles que, separados por distancias enormes giran, lo mismo que nuestro Sol, alrededor de Alción.

—

Bélgica tiene menos analfabetos que Francia.

—

En Inglaterra todas las escuelas privadas son ayudadas por el estado.

—

Nunca se ha construído un barco que sólo a la vela pueda navegar contra el viento. Algo se consigue con una quilla muy profunda, pero sólo algo.

—

La catarata del Iguazú tiene 63 metros de alto y una extensión de mil seiscientos metros, lo que resulta una cada de agua mucho mayor que la del Niágara.

DUDA

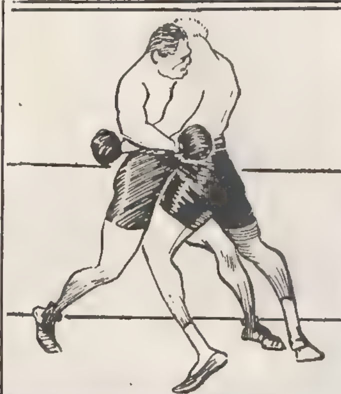


—¿Qué pensará de mí este caballo?

EL TRIUNFO DE NUESTRO COMPATRIOTA FIRPO





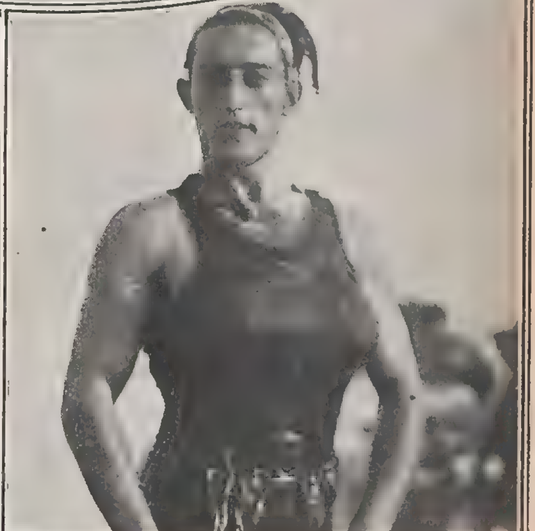


Luis Angel Firpo, pugilista argentino, campeón sudamericano de box que en un reciente match efectuado en Newark (Estados Unidos), puso knock-out al boxeador norteamericano Maxted, consiguiendo una nueva victoria para el deportismo de nuestro país.

ROSARIO. — TORNEO INTERNO DE NATACIÓN



Distinguidas familias de esta ciudad congregadas en el local del "Club Remeros Alberdi", donde se celebró brillantemente, ha poco, una fiesta náutica.



Señor Armando Suzardi, ganador de la prueba del palo jabonado, vistiendo un festivo disfraz, en la fiesta de referencia.



Señor Andressen, campeón de la carrera de cien metros, de espaldas, prueba en la que tomaron parte numerosos nadadores.



Vogt, ganador de la carrera de cien metros, de pecho, y de quinientos metros estilo libre.

TUCUMÁN. — PARTIDO DE FOOTBALL



Equipo del "Club Atlético Tucumán", que inició la temporada footballística jugando con los equipiers del San Martín, a los que venció por 3 goals.



Team del Club San Martín, que contendió con el equipo antes citado, jugando bien a pesar de haber sido batido.

COLOCACIÓN DE UNA PIEDRA FUNDAMENTAL



Monseñor Duprat bendiciendo la piedra fundamental del "Dispensario Eduardo Wilde" que fué colocada el domingo 19 de marzo en el terreno de la calle Malavia 550, y al cual acto asistieron el intendente municipal, el gobernador eclesiástico de la diócesis de Buenos Aires, la señora Oliveira Cézar de Wilde y otras personalidades, además de una nutrida y selecta concurrencia.



El señor Vivanco, miembro de la comisión de Villa Crespo, leyendo un discurso después de cerrados los documentos de estilo en la caja metálica que se coloca bajo la piedra y de hecho el acto simbólico a cargo de la madrina.

Fots. Cabada

EN HONOR DE ROMERO MACIEL



El presidente del Consejo Nacional de Educación pronunciando un discurso en el acto de homenaje que en Olivos se hizo al nadador argentino Romero Maciel, recordman mundial de natación.



Romero Maciel, rodeado de varias personalidades, en la cabecera de la mesa del banquete que en su honor se celebró el 19 del mes en curso.



Niños de la escuela de Olivos que asistieron al homenaje hecho en la vecina localidad al intrépido nadador argentino.

HOMENAJE A MALVAGNI



El maestro Malvagni con algunos de los profesores de la Banda municipal, en cuyo honor y beneficio se efectuó un concierto, en la Sociedad Rural la noche del 19 de marzo, organizado por la Federación de Sociedades italianas.



Parte de la enorme muchedumbre que llenó el local que en Palermo posee la Sociedad Rural Argentina para escuchar el concierto en que tomaron parte varios notables artistas y la Banda que dirige el maestro Antonino Malvagni y que se celebró en homenaje de éste.

Fot. Suñé

PARTIDO DE FOOTBALL



Parte del público que presenció el partido de football jugado el 19 por River Plate y Peñarol.



Equipo del River Plate, ganador por 2 goals del partido jugado el 19, al disputar a Peñarol la Copa Bacigalupi.

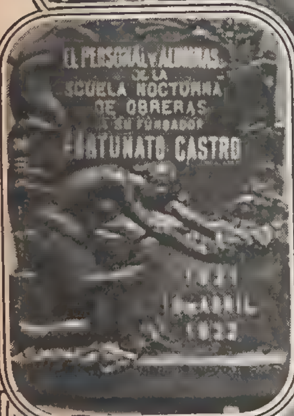
Team de Peñarol, de Montevideo, que perdió por un tanto el partido de football mencionado.

Fots. Louzán.



Alumnas de las escuelas de la "Sociedad de Educación Popular", fundada por don Fortunato Castro, llegando a la necrópolis del oeste para asistir al homenaje que ante la tumba del filántropo referido se hizo ha poco.





Placa colocada en el panteón

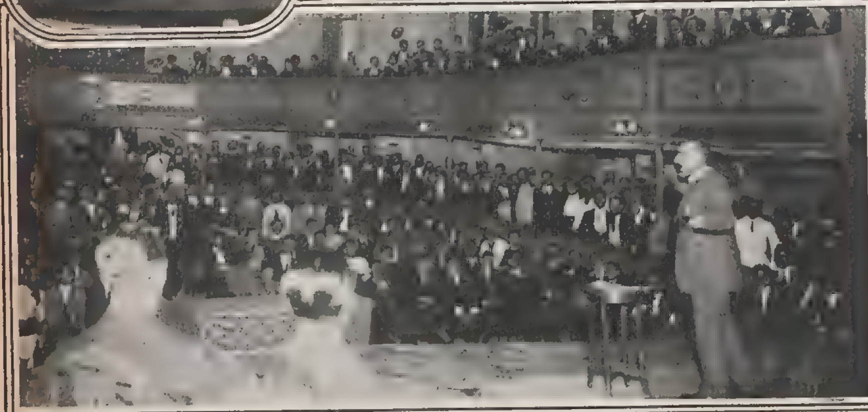
Uno de los organizadores del homenaje leyendo un sentido discurso enalteciendo la obra cultural y filantrópica del señor Castro.
Fots. Suñé.

MAR DEL PLATA
COLOCACIÓN DE UNA PIEDRA FUNDAMENTAL



El doctor Cranwell, dirigiendo la palabra a los asistentes al acto de ser colocada la piedra fundamental del edificio del Golf Club de esta localidad.
Fot. Bonnin

SAN LUIS. — CONFERENCIA POLÍTICA



El doctor Nicolás Repetto, candidato del partido socialista a la presidencia de la república, dando una conferencia de propaganda, a la que asistió numeroso público.

ROSARIO. — MOVIMIENTO POLÍTICO



Público y convencionales reunidos en el Savoy Hotel con motivo de proclamar los candidatos del partido demócrata progresista a diputados.

RÍO IV. — PIC-NIC



Señoras y señoritas que tuvieron a su cargo el bazar-rifa durante las romerías que organizadas por el Club Pampa, obtuvieron un éxito brillante.

Fot. Mario E. Quiroga.

JORDÁN (F. C. O.).—COMISIÓN DE DAMAS



Miembros de la comisión que organizó la fiesta campestre llevada a cabo por el personal del diario "La Justicia", que aparece en esta ciudad.

Fot. Agostini.

Picardías femeniles

Se murmura en los altos círculos sociales que un grupo de niñas que acude a Mar del Plata ya no teme que el sol de la rambla oscurezca su tez, porque están en posesión del secreto que en estas mismas columnas revelamos.

Esta sencilla receta que cada niña prepara por sí misma adquiriendo en la farmacia una cajita de almendra amydalosa en polvo, basta poner una cucharadita en una palangana de agua para preparar así una horchata de almendra amydalosa y luego sólo es necesario lavarse una o más veces al día para conseguir darle al rostro, brazos y escote aquella blancura que tanto cautiva.

Hay que asegurarse de obtener el producto verdadero para asegurar así el resultado.

Sabemos que las buenas farmacias de la Capital y también muchas del Interior tienen existencia de este verdadero y original producto.

CUENTO IMPOSIBLE...

(Historia de un perro)



Aquella escena entre los animales, adquiría también evidente semejanza con otras que, a diario, se representan en el teatro humano.

Era un perro extraño aquél.

En el pueblo, donde un día apareciera, todos ignoraban su procedencia. Grande, lanudo, negro, de ojos brillantes, quien lo hallara en su camino a altas horas de la noche, experimentaba, de pronto, la rápida sensación de encontrarse frente a un lobo...

En tales momentos, él adquiría un algo de fantástica leyenda que llegaba a inquietar...

Ciertamente, el animal resultaba extraño, sobre todo con aquella su mirada que hablaba de una tremenda fatiga recogida quién sabe en qué andanzas de su vida... En sus ojos brillaba, a veces, una dulzura, pero una dulzura triste, muy parecida a esa de algunos hombres...

Entonces, precisamente, al verlo así, tan humano casi, sin saber por qué, se pensaba con asombro y horror en que bien podría ser un hombre convertido en bestia por arte de fatales encantamientos...

Y, lo que nadie sabía, en el pueblo, era que, en su existencia, aunque de perro, había una tragedia que lo igualaba, por el dolor, a muchos hombres...

Antes de bajar al pueblo, vivía en un rincón del monte. Vivía solo, como si fuera un desterrado o un filósofo cansado del mundo y de sus miserias...

Pero, un día, un día en que el sol cantaba sobre la tierra con más fuerza, vió con indecible asombro llegar hasta la humildad suprema de su vivienda, de su cueva escondida en aquellas selvas a una hermosa perrita, que, jadeante, como desfallecida por mucho correr a través de las pampas desiertas, caía ante él, implorando amparo, con aullidos que se asemejaban a gritos de dolor.

Aquella escena entre los animales, adquiría también evidente semejanza con otras que, a diario, se representan en el teatro humano...

La situación de aquella perrita, fácilmente podía compararse a la de una bella mujer que, habiendo rodado desesperadamente a través de los campos de la vida, cayese al fin rendida a los pies de un hombre, para suplicarle, con clamores y lágrimas, su defensa, su protección fuerte y generosa contra los lobos del camino...

Y entonces el perro filósofo se dispuso a defenderla. Y así lo hizo.

Llegó hasta derramar su sangre por ella...

Pasaron los días...

El era feliz junto a ella. Más tarde, sin que supiera el motivo, una noche en que, oculto por las sombras, regresaba del pueblo con lo que acabara de robar entre los dientes, no encontró a su compañera.

Ladró el pobre. Aulló desesperadamente, espantosamente, mirando al cielo luminoso, donde la luna, como si se burlara de su amargura, aparecía y desaparecía por momentos.

Fué en vano que la llamara. Ella, la hermosa perrita, no volvió... No volvió más... Habíase apartado de su lado llevándose consigo toda la serenidad que él tenía en su retiro y que le era tan necesaria para continuar viviendo lejos del mundo...

Poco a poco sintió el perro que en sus adentros algo luchaba por sobreponerse a su dolor, algo nuevo iba llenando su soledad sin límites. Y ese algo, era el deseo de vengarse que lo agitaba con rabia...

Y así fué. Un día, en el pueblo, los chicos que jugaban en la reseca polvareda vieron al perro de las selvas lanzarse furiosamente contra la bella perrita que le engañara; y vieron también los esfuerzos enormes de ésta por escapar de entre aquellas uñas que se clavaban en su cuerpo como afiladísimos puñales...

El mastín estaba ciego de rabia. Una nube roja invadió su cerebro y no pensaba más que en morir, pero, morir matando... Y afirmaba sus garras sobre su víctima, hasta hacerla sangrar...

Los niños, en tanto, agradablemente sorprendidos al principio, formaron luego todos ellos un grupo que contemplaba, a la distancia, tan inesperado espectáculo...

Al fin la perrita, tras un esfuerzo poderoso en el cual reuniera todas sus ya escasas energías, se abatió sobre el polvo del camino para no levantarse jamás...

Para comprobar si estaba muerta, los chicos, inconscientes, hicieron llover sobre la que acababa de caer una cantidad de piedras, y como la vieron completa, definitivamente rendida, tornaron a sus juegos, interrumpidos un instante, sin concederle al hecho ninguna importancia...

Mientras tanto, el perro, con un brillo extraño en los ojos, se iba perdiendo lentamente, allá lejos, montaña arriba...

Se iba hacia su destierro de perro filósofo con el pleno convencimiento de que en él había de morir...

Y moriría muy pronto porque parecía como si llevara ya la muerte en el alma...

Julio FRANZOSO.

Para obtener hortensias azules se riegan las plantas, durante seis semanas en la primavera, con una solución de alumbre de amoníaco, a razón de un gramo de sal por cien litros de agua. Después, hasta la época de la florescencia, se las sigue regando dos veces por semana con una solución aun más diluída: 300 gramos de alumbre amoniacal en cien litros de agua. Y las hortensias darán flores de un hermoso color azul.

El primer sombrero de copa o chistera hizo su aparición en las calles de Londres el día 17 de enero de 1797, coronando la cabeza de donde había sacado la invención un sombrerero de la capital del Reino Unido, John Hetherngton. No encontró el hombre medio más pronto ni más práctico para dar a conocer su invento que ponérselo y echarse con él a la calle.

El Mar Muerto se llama así porque en sus aguas no hay vida. A los trescientos metros de profundidad contiene el 27 por ciento de substancias sólidas.

La presencia del cloruro de magnesio da a sus aguas un gusto amargo y el cloruro de calcio le da la apariencia oleaginosa que le caracteriza.

Guido de Arezzo, monje, inventó la clave musical, la gama, la armonía, el címbalo y el septacordio.

UNA ATROCIDAD TERRORISTA

Un suceso del dominio público, la explosión de una bomba en un automóvil el domingo de la semana pasada, merece con sobrado motivo el nombre de atrocidad terrorista. ¿Qué culpa tenían, los dos jóvenes estudiantes que ocuparon el vehículo y resultaron víctimas, de las cuestiones que pudieran mediar entre el propietario de un garage y sus peones? Pues según las versiones de la prensa, presumíase que la bomba había sido colocada por unos huelguistas del garage donde se depositaba el automóvil. ¿Qué culpa tenían aquellos jóvenes?, repetimos. La respuesta es obvia. Así como les tocó a ellos la terrible lotería, hubiera podido tocarle a un enfermo, a una madre con sus hijos, a cualquiera de tantos inocentes pasajeros como pueden ocupar un auto de alquiler. Los individuos que colocaron la bomba sólo pueden ser unas fieras, unos monstruos de bestialidad, o unos imbéciles. Un hombre normal y equilibrado, por nada del mundo comete atrocidad semejante. Pues tanto valiera cargar un cañón en los alrededores de la ciudad, y hacer fuego contra ella, con una granada que llevase esta dedicatoria en el caso: "A quien le toque".

De los muchos crímenes cometidos de un tiempo a esta parte, éste es el más atroz y el más infame, el más cruel y el más estúpido, y en fin, el más cobarde. No nos vengan con la disculpa de que los autores habrán sido impulsados por la desesperación. Ningún hombre tan susceptible al dolor que llegue a desesperarse, es capaz de cometer tan salvaje atentado. Para cometerlo, es necesario ser insensible a todo y carecer de entrañas. Es necesario ser una pantera o ser un bruto.

¿Qué dirán a esto las sociedades obreras y la prensa obrera? Y conste que si hacemos la pregunta no es porque pertenezcamos al número de los que con mala fe y con fines de política capitalista inculpan de estos hechos al elemento obrero organizado. Estamos muy lejos de eso. El elemento obrero organizado forma tal vez la mitad del público cuya defensa asumimos, y contra quien, si no de intención, por lo menos de hecho, ha sido dirigido el atentado. Pero por eso mismo preguntamos qué dirán a esto las sociedades y la prensa obrera. Porque es menester que se pronuncien. En efecto, se trata de un crimen de esos que la conciencia humana no se cansa de repudiar.

La prensa y las organizaciones obreras harían mal en no condenar enérgica y vehementemente el atentado. Un atentado que, por lo demás, no cometería nunca un bien llamado obrero consciente, por más extremistas que fuesen las ideas que profesase. El profesar ideas extremas es una cosa, y el alimentar sentimientos criminales e inhumanos es otra. Pero hay, además, una razón particularísima para que la prensa y las organizaciones obreras condenen explícitamente y en alta voz el atentado: para que los huelguistas sepan que la táctica obrera no es el crimen; para que los temperamentos predispuestos se sientan refrenados; para que nadie pueda llamarse a engaño.

Es de la mayor importancia que la prensa y las organizaciones obreras asuman una actitud bien clara y bien resuelta en estos casos. El terrorismo de estado, la ley marcial, el estado de sitio, la suspensión de las garantías, son cosas que tal vez puedan defenderse en particular, pues bien pudieran ser el remedio de peores males. Pero el terrorismo de secta y el terrorismo de banda, ese, ¡nunca! Si es necesario para combatirlo, álcese contra él el terrorismo de estado. Los que para defender la causa obrera, o lo que ellos llaman defender, recurren al terrorismo, y no son decididamente unos degenerados, deben padecer una seria confusión de ideas sobre esa táctica. Repetimos: ignoramos si el terrorismo de estado puede justificarse alguna vez como imposición de causas históricas. Pero el terrorismo de los particulares jamás será tolerado por ningún pueblo de la civilización, y al recurrir a él para propugnar las reivindicaciones obreras, será sublevar al público contra ellas y presentar a las sociedades obreras al mismo nivel que las tenebrosas sectas de fanáticos.

Los perfumes

Tanta importancia se dió en Grecia a los perfumes, que ya saben ustedes cuál era el mejor obsequio que los potentados dedicaban a sus comensales: soltar lindas palomas bañadas en exquisitas esencias, para que, volando a todo volar por la sala donde se celebraba el festín, hubiera rico olor para todo y para todos, pues los animalitos venían a resultar otros tantos perfumadores.

También el duque de Borgoña, Felipe el Bueno, tuvo un día la ocurrencia de colocar en la mesa, con ocasión asimismo de un fastuoso banquete, la primorosa estatua de un niño que prodigaba la exquisita esencia de rosas.

Famosos perfumistas fueron en Roma y Grecia los Nicero Cosmus, Folia (una mujer) y otros. Eran, ni más ni menos, lo que son ahora Guerlain, Lubin, la señora Chantaron y muchas más.

Las beldades de aquellos lejanos tiempos se teñían el cabello de azul. Detalle que no rehusó Flaubert en su "Salambó". ¡La reina de Saba iba tan ufana con el pelo así!

Esther, antes de conocer a Assuero, pasó seis meses empapada en aceite de mirra, y otros seis (¡qué añito!) en distintos perfumes.

Clotilde y Brunequilda se perfumaron de lo lindo.

La reina Isabel de Inglaterra fué entusiasta partidaria de los guantes perfumados, de los olorosos "shets" y de cuantos artificios de la toilette se inventaron. E ideóse para ella la "bola de perfume" que posee el museo de Kensington. Otra "bola" de éstas existe en la colección de Adolfo Rothschild, y también en la de Klotz hay una.

Quizá María de Médicis hubiera odiado menos las rosas y su fragancia. Dicen que se desmayaba de rabia sólo con ver una de aquéllas.

Según una curiosa estadística, se registran en Nueva York: una detención por la policía cada tres minutos, un entierro cada siete minutos, un incendio cada cuarenta y ocho, una muerte por accidente cada siete cuartos de hora, un suicidio cada ocho horas y un asesinato cada veinticuatro.

Cada trece minutos se celebra un matrimonio.

La estadística fué hecha antes de la guerra.

MONOLOGANDO



—¿Por qué le habrán puesto un bozal tan grande a esa rata?

PÁGINA AMENA



—Su compañero es más voluntarioso para el trabajo que usted, que sólo carga una tabla mientras él carga dos.
—Eso lo hace de haragán, porque así hace lo que yo en un solo viaje.



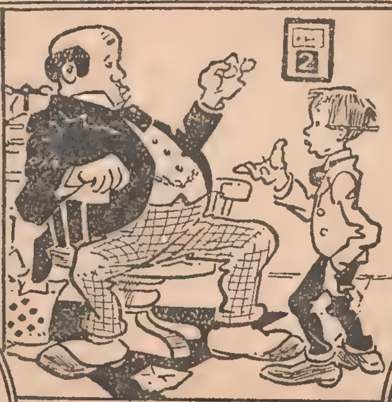
—Agente, ando buscando un perro con un solo ojo.
—¿Y cómo lo va encontrar, pues? Búsquelo con los dos ojos.



—¡Qué pálida está usted hoy, Francisca!
—Pues en su mano está el hacerme enrojecer.



—¿Tomas diariamente la cucharada de la medicina que te recetó el doctor?
—Le diré, señor; como no sé dónde están las cucharas, tomo la medicina con tenedor.



—Señor, se me ha clavado una astilla en la mano.
—¡No hay duda! Te habrás estado rascando la cabeza.



—De usted depende, señor, que no vaya yo a la cárcel por haber matado a un individuo que no quería entregarme su dinero.



—Afílame las herramientas, muchacho.
—¿El martillo también, patrón?



—Sé que ahora eres el último de la clase...
—Yo no tengo la culpa; el que era último se enfermó.



—¡Parece mentira, siempre llegan atrasados los trenes!
—Pues, para eso tenemos una sala de espera.



—¿Barrió debajo de la alfombra, María?
—Sí, señora, todo lo barro abajo de la alfombra.



—¿Por qué será que los hombres se ponen calvos antes que las mujeres?
—Porque éstas usan el pelo más largo.



—Entrego cincuenta pesos al que entre a la jaula de ese león.
—Muy bien, yo me animo a entrar... pero saque primero al león.



—¡Oiga, agente, cuando haya terminado de calentarse la mano, déjeme continuar!



—¡Pobre Rodríguez! El mundo le resultó demasiado duro.
—¿Murió el pobre?
—No, murió porque se cayó de una azotea.



—¿Cómo encuentra usted las nuevas papas?
—Pues... cavando.



—¡Cuidado, muchachos, con dejarme caer! Cuando se incline el árbol, tiren de la cuerda, así quedo suspendido.



—¿Por qué lloras, nene?
—Porque he perdido mi torta.
—¿Dónde la tenías?
—Ahí donde está sentado usted.



—¿Estás contento porque he venido?
—No, porque por causa suya he tenido que lavarme la cara y peinarme.

CRITERIOS

ESCENA PRIMERA

Carmen — María Elena

Carmen.—Cómo quieres que no viva desesperada. María Elena, si hoy la más desdichada de las mujeres.

María Elena.—No digas eso, Carmen. ¿Tú la más desdichada de las mujeres? Hijita, ¡cuántas cambiarían su felicidad por la tuya!

Carmen.—¿Es que sigues obstinada en creer que soy feliz?

María Elena.—Pero... ¡si a la vista está! Gozas de buena salud, de una regular posición, y tras de que no tienes hijos, tienes un marido que, además de gozar de tan buena salud como tú, es un bendito de Dios.

Carmen (nerviosa, golpeando el suelo con los tacones).—¡Un bendito de Dios!... Conque, un bendito de Dios, ¿eh?

María Elena.—Yo no veo que sea un mal hombre... Te quiere...

María Elena.—Sin embargo, yo sé que te ha comprado alhajas de un precio subidísimo.

Carmen.—¡Una sola! Este par de pendientes.

María Elena.—Algo es algo.

Carmen.—Sí, pero yo no me vendo por un par de pendientes... Yo no le voy a perdonar sus yerros o sus faltas porque me haya regalado un par de pendientes, ¡que ni siquiera me los ha regalado! Tuvo que comprármelos a la fuerza porque no tenía otros que ponerme cuando se me perdió uno de los que llevaba.

María Elena.—Pero, no me negarás que pudo comprártelos de mucho menor precio.

Carmen. — No creas que por eso se ha arruinado...

María Elena.—Eres, ciertamente, incomprensible. Te quejas de tu marido, que no puede ser más bueno, porque no satisface todos tus caprichos, y eso, créemelo, te desmerece muchísimo en el concepto de cuantos te tratan... Después de todo, aun



—Sin embargo, yo sé que te ha comprado alhajas de un precio subidísimo.

Carmen.—Sí, me quiere.

María Elena.—No es trasnochador...

Carmen.—No, no es trasnochador...

María Elena.—No se irrita por nada del mundo...

Carmen.—No, no se irrita.

María Elena.—Y no trata más que de complacerte...

Carmen (rapidísima). — Eso no, María Elena; eso no. En cuanto a eso, ahí está precisamente la razón de mis desdichas.

María Elena.—Pues yo tengo entendido que Eduardo satisface hasta el más caro de tus caprichos.

Carmen.—Pues estás "mal entendida". Al casarme con él yo creí, sí, que satisfaría todos mis gustos, que al menos tiene con qué poder satisfacerlos, pero no fué así.

negándose a satisfacerte, ¿deja por eso de ser el hombre cuerdo, sensato y noble de toda la vida?... ¿O es que tú mides la cordura, y la sensatez, y la nobleza de una persona por la medida de sus desprendimientos?

Carmen.—Naturalmente que sí.

María Elena.—Pues ahí está el error. La diferencia entre él y tú, más grande será cuanto más terca seas... Cuanto más terca te muestres más ganará Eduardo en cordura, y lo que es mucho mejor, en el concepto de sus semejantes.

Carmen.—Pues me río yo de los conceptos... ¿Crees tú que con los conceptos de los demás, por favorables que fueren, yo disfrutaría y me luciría?... Sobre este particular a mí me pasa lo que te pasaría a ti si te despojasen de esos atavíos con que te adornas y cubrieran tus carnes con los más inmundos harapos. ¿Te asomarías a la puerta de tu casa sin morirte de vergüenza?

María Elena.—Tú no estás en ese caso.

Carmen.—Como si lo estuviera...

María Elena.—Vamos; que no hay manera de hacerte entrar en razón.

Carmen.—De esa "manera" no... Y es inútil, María Elena, que pretendas convencerme de que no soy la más desdichada de las mujeres desde que sabes perfectamente que nosotras — las mujeres — poseemos el don de lograr todo lo que pretendemos.

María Elena.—Pues si posees el don...

Carmen (Vivamente).—Es que yo no lo poseo, es decir; es que mi don o sea el don de todas las mujeres, se estrella contra la indiferencia y la tacañería de mi marido...

María Elena.—Decididamente...

Carmen.—Como te lo he dicho ya... Yo soy la más desdichada de todas las mujeres... Eduardo es un ambicioso, un egoísta y un tacaño... ¡Ah; si al pie del altar alguien me hubiera dicho que era así, con seguridad que no hubiera pronunciado aquel sí tán firme y tan sincero.

María Elena.—Así pues...

Carmen.—Lo que te he dicho tantas veces; un día hago una trastada...

ESCENA SEGUNDA

Carmen — María Elena — Eduardo

Eduardo (que viene de la calle).—Buenas tardes... ¡Hola, María Elena! (La saluda.) ¡Usted por aquí!... ¡Qué milagro!

María Elena.—Milagro, ninguno... Bien sabe usted cuánto les aprecio y cuánto me prodigo.

Eduardo.—Es verdad; como yo paro tan poco en casa... ¿Y?... ¿Todavía no hay boda?...

María Elena.—Todavía hay para rato.

Eduardo (a Carmen).—¿Y tú?... ¿Qué tal te encuentras? ¿Ya se te pasó el malestar de esta mañana?

María Elena (con intención). — Parece que no.

Carmen (de mal talante).—No lo parece; es verdad; no se me ha pasado.

Eduardo.—Pues, a ver si se te pasa... Aquí traigo un remedio eficacísimo para tu mal... (Mete una mano en un bolsillo).

María Elena.—¿Eficacísimo?...

Eduardo.—Al menos yo creo que para las mujeres lo es... (Saca del bolsillo un estuche con un collar que ofrece a su mujer). ¿Eh? ¿Qué tal?

Carmen (examinándolo encantada).—¡Ah, preciosísimo!

María Elena.—Sí, sí, no puede ser mejor.

Eduardo.—Pues es para ti. Te lo regalo.

Carmen (transformada).—¿Para mí? ¿Es posible?

Eduardo.—¡Caramba! ¿Te admira tanto?

Carmen.—Es que yo no merezco una joya tan valiosa... (Temerosa de que su marido puede haberse arruinado comprándosela, pero no por lo que significaría la ruina de su marido, sino por lo que podría afectarle a ella en sus comodidades.) ¿Te habrá costado un disparate, ¿verdad?

Eduardo.—¡Oh, no te lo imaginas!... Pero no me he arruinado por eso; no tengas miedo... (Bajo a María Elena). No la diga usted nada, por favor... Ese collar es una chafalonía y me lo he encontrado en el interior de un automóvil...

Carmen (después de ponérselo, frente a un espejo). ¡Eres muy bueno, Eduardo, y te estoy muy agradecida... (A María Elena.) ¿Qué te parece? ¿Me sienta bien?...

María Elena.—Admirablemente bien... (Bajo, junto a su oído). Ahora, dime la verdad... ¿Eres aún la más desgraciada de todas las mujeres?...

Carmen.—No, no, ya no... (Rectificando.) Por ahora, no...

José M. BRAÑA.

LOS NUEVOS RICOS



—Cuidado si se han cometido barbaridades en la guerra. Me consta que un prusiano le cortó los brazos a esta estatua con un sable.

LA JUSTICIA EN LAS PROVINCIAS

EN SALTA, POR EJEMPLO

La justicia es casi siempre un mito, o, por lo menos, injusta por lo mal administrada, y, en la mayoría de las provincias argentinas, un instrumento "político" puesto al servicio del que manda, es decir, de los oficialismos, cosa bárbara si las hay. Ejemplo: Salta.

En la provincia de Salta, desde que existe una intervención Federal,—y esto es lo más grave,—se ha abolido la poca justicia que restaba. La pasión enceguecíó a tal extremo que las cuestiones de campanario se resolvieron con el estruendo formidable de las antiguas hordas que azotaban a las ciudades y a los pueblos fronterizos. El siguiente dato da la medida exacta: lo primero que hicieron los apandillados que se posesionaron del gobierno de Salta al dejarlo el gobernador Castellanos, fué, romper los retratos de éste que colgaban de las paredes de dos o tres oficinas públicas, y los más histéricos, bailar una machicha sobre los trozos de papel bromuro despedazado!...

El adversario político no es un contrincante en ideas, porque precisamente lo que faltan son ideas. El adversario es un enemigo "personal" que hay que acosar por cuanto medio sea posible, "fastidiar" como se pueda y "hundirlo" cueste lo que cueste.

En este sentido,—estén tranquilos los amantes de la tradición,—no hemos progresado mucho desde el año 22 del pasado siglo a este otro 22 que vivimos.

La "política" es cosa de pertenencia personal. Los asuntos se resuelven de acuerdo con la "persona" que capitanee el grupo que esté en el poder, sea para bien o para mal, perjudique a la mayoría o beneficie a uno solo. La "política" es un camino que conduce al Gobierno, y se recorre como se pueda. Se hace "política" para poder un día "mandar" o como ellos dicen "gobernar", y el arte de gobernar comienza por "tener" a la Policía y al Presupuesto. Todo lo demás es añadidura. Y así, ¿cómo se puede pedir justicia? Si un "juez" falla de acuerdo con el que manda, cobrará su sueldo al día y verá dar cumplimiento a su fallo por las fuerzas policiales; de lo contrario, no se cumplirá su resolución porque la policía no se enterará de ella, y luego, sudará tinta para cobrar su soldada como administrador de justicia, pues lo menos que le puede pasar al juez es que su planilla se extravíe en la Contaduría o en la Tesorería, o en la mesa del ministro... Y, ¿qué hace un juez provinciano en estas circunstancias? Se queda o se marcha. Si el hombre es hombre, no tiene más remedio que renunciar, lamentando el estado de nuestra democracia, y si no, se queda y obedece, y entonces lo obedecen y cobra religiosamente su sueldo! Lo peor, claro, lo peor es que casi todos se quedan! ¡Dónde irá un juez provinciano de esos "obedientes", de los que se "quedan", que más valga! Hay que conocer personalmente a estos jueces, por excepción capaces de ocupar el delicado puesto. De cada diez, uno sirve, los demás son abogadillos holgazanes incapaces de sostenerse con su profesión, y que encuentran cómodo el cargo, sin que les pese un gramo la conciencia.

Porque es fácil comprender que los abogados "capaces" prefieren ejercer su profesión que les dará vida más libre y pesos en mayor cantidad sin estar supeditados exclusivamente a un sueldo, pues no hay ascensos, ni mejoras, ni "carrera" a seguir, ya que al terminar sus períodos, quedarán con o sin el puesto, según sea el que "mande" en ese momento...

Así los jueces, así es la justicia: un mito, como decíamos; un instrumento formidable que es grimen, los que mandan sin escrúpulos, contra los adversarios políticos, los enemigos personales, tan "inmundos y asquerosos" como en tiempos de Don Juan Manuel...

Tenemos media docena de casos concretos para citar, increíbles si no pudieran probarse, pero eso no cabe en un artículo de esta especie. Conformémonos con citar aquellos casos recientes y que se han hecho públicos, como las multas aplicadas en La Rioja por discursear en contra de los que "mandan", o lo que detalla un telegrama, publicado en "La Prensa" del 10 de febrero, llegado de Salta, de Salta bajo la Intervención "Federal"... Varios adversarios "político-personales" del Interventor,—porque para mal de males el Interventor "federal" es allí juez y parte,—están en la cárcel desde hace meses. Para recuperar su libertad,—ellos lo declaran,—bastaríales con abjurar de su credo partidario y afiliarse al grupo que capitanea el Interventor y cuya cabeza visible es un hermano del Interventor... inmoralidad asombrosa si estas cosas pudieran asombrarnos.

Ahora bien, preguntemos: ¿Y los jueces?...—Porque si los presos tienen culpa, debe un juez condenarlos previa prueba de su culpabilidad, y entonces de nada debe valerles el que sigan militando en esta o en la otra agrupación política, y si son inocentes, cómo permiten los jueces que se les mantenga en los calabozos, no perdonándose ni a los visiblemente enfermos?...

A estas preguntas hay que responder de una sola manera: "Esa es la política".—Y, ¿con esa "política" qué jueces se pueden atrever allí a administrar justicia, si no encontrarán quienes obedezcan sus fallos y en cambio perderán el sueldo que actualmente cobran?

Hace un siglo que, con pequeños intervalos viene sucediendo eso en la mayoría de nuestras provincias, lo que quiere decir que no se ha avanzado un solo paso durante estos cien años.

Pero en cambio de ese paso que no se ha dado, quedan cosas con las que puede hacerse un balance lamentable y vergonzoso, y que están en el ineludible deber de estudiar, o por lo menos conocer, nuestros "patrioteros"...

Dionisio de SUMALAO.



Raulito. — ¿Quieres que juguemos a Adán y Eva?
Porotita. — ¡Sí! ¡Sí! ¿Cómo?
Raulito. — Tú eres Eva y yo me como la manzana.

Cosas pequeñas que se gastan en grande

Muchos artículos que casi pasan inadvertidos para la mayoría de la gente, alcanzan una producción asombrosa. Por más que la pluma estilográfica se ha captado la estimación y el aprecio universal, las plumas corrientes de acero se siguen fabricando en gran abundancia como si la competencia no les hiciera mella alguna. En la fabricación de plumas se consumen cada día cuatro toneladas de acero, y de cada tonelada salen un millón y medio de ellas.

Hace cosa de un siglo que las plumas de acero fueron inventadas, y en sus comienzos costaban a razón de veinticinco centavos oro cada una.

Otro artículo de acero muy pequeñito y de gran consumo es la aguja de coser. El mundo consume diariamente entre tres y cuatro millones de agujas o sean mil cuatrocientos millones al cabo del año. Se incluye en estas agujas las que se ponen en las máquinas de coser. De estas máquinas se venden en el mundo cuatro mil cada día.

Los alfileres se consumen en mayor cantidad que las agujas, porque son tanto del uso masculino como del femenino. La producción diaria de este artículo alcanza a diez millones de alfileres, solamente en Europa, y puede suponerse que entre los Estados Unidos y el Japón producen otro tanto. Suponiendo que en todo el mundo no se consuman más que quince millones de alfileres por día, resulta un consumo total a razón de un alfiler diario por cada diez habitantes del globo.

En sal, pimienta y mostaza, el mundo consume y desperdicia enormes cantidades. Cada día se consume en el mundo ochenta toneladas de pimienta, doscientas veinte de mostaza y ochenta mil de sal. De esta cantidad de sal la mayor parte se emplea en operaciones químicas, otra parte se desperdicia y el resto se gasta en la cocina y el comedor.

El espionaje militar del Japón

Sabido es desde la guerra ruso-japonesa que el servicio de informaciones, por no decir de espionaje, del ejército nipón, es el mejor organizado del mundo. A propósito de esto, el capitán ruso Vladimir Semenoff, en su libro "El precio de la sangre", refiere un incidente muy gracioso. La escena fué en Port Arthur en ocasión de hallarse filiando los oficiales japoneses a los prisioneros rusos.

—¿Cómo se llama usted?—preguntó un militar nipón.

—Soy el coronel Irman—respondió el interrogado.

—Usted perdone, pero debe usted de estar equivocado; no hay ningún coronel de ese apellido—replicó el japonés.

—¿Cómo? Afirmo que soy el coronel Irman.

—Permítame que rectifique su error; usted es el brigadier Irman. Se le ha ascendido a este grado en una promoción reciente de la cual aun no han podido darle cuenta. Me gustaría poder decirle la fecha de su antigüedad y el número que ocupa en el escalafón, pero no tengo aquí los documentos oficiales.

Inútil consignar la sorpresa del coronel al tener noticia de su ascenso por boca de su enemigo.

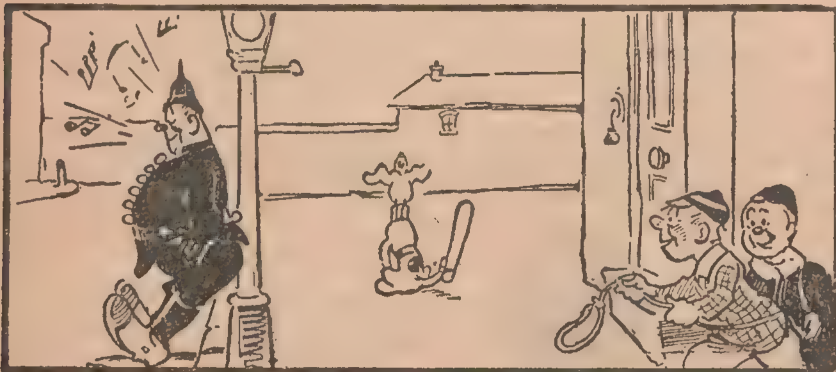
BARRILETE VICTIMA DE UNA TRAVESURA



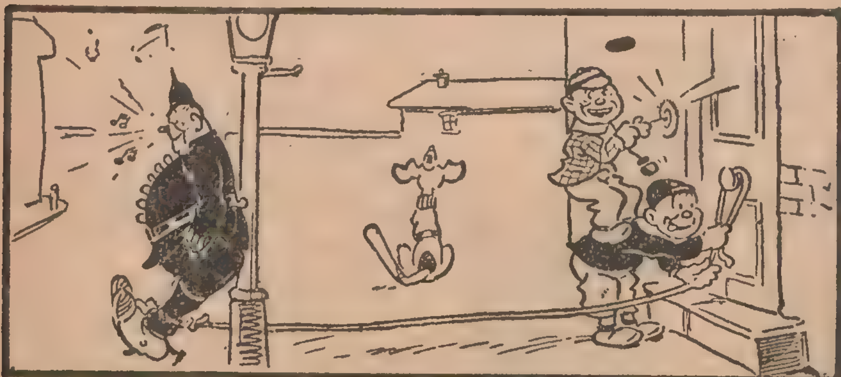
Mientras Barrilete y su pichicho Perico se entretienen leyendo un cartel de propaganda política, dos traviesos muchachos se divierten llamando a la puerta de la casa de don Jeremías.



Fastidiado el hombre por la continua molestia, recriminó a Barrilete por su falta de vigilancia. "Pierda cuidado, señor, que no volverán a golpear esos bandidos", aseguróle Barrilete.



Y se estacionó frente a la puerta con ánimo de evitar que los muchachos volvieran a cometer fechorías. Pero, como el día estaba muy pesado, cayó a poco en un sueño letárgico, circunstancia que aprovecharon los muchachos...



... para atar una piola a la pierna del agente, y el otro extremo al pestillo de la puerta. Luego golpearon con gran violencia a la puerta.



Don Jeremías acudió a los furiosos llamados, y, al abrir la puerta, tiró, como es natural, de la cuerda, provocando la caída de nuestro amigo que se dió un porrazo mayúsculo y se llevó uno de los mayores jabones de su vida.

Mundo Argentino

Precio del ejemplar al público en todo el país: $ 0.10.
Precio de la subscripción anual: $ 5 m/n. en toda la República y $ 3.— oro en el extranjero.
Agente exclusivo para la venta en el Uruguay: Angel Adami, Plaza Independencia, 824, Montevideo.
Agente exclusivo para el Paraguay: Rufino D. Recalde, Buenos Aires 209, Asunción.
Agente en San Paulo (Brasil): Antonio Anunziato, Rua San Bento, 67.

Los repórters y fotógrafos de la capital se hallan munidos de una credencial en forma, la cual debe exigirse en todos los casos.
No se devuelve los originales, ni se mantiene correspondencia acerca de los recibidos.

LA PÁGINA DE LOS LECTORES

¿Cuál sería mi mayor felicidad?

Mi mayor felicidad sería que el Club Newell's Old Boys Rosario obtuviera nuevamente el título de campeón argentino, y que en el match entre rosarinos y uruguayos, nuestra valla resultara invencible. — *Atilio, loco por el triunfo de los suyos.*

Mi mayor felicidad sería saber si el morocho a quien tanto amo me ama de verdad o finge amarme.—*Petti.*

Mi mayor felicidad sería encontrar un joven trabajador y honrado, que sepa amar el alma fiel de una joven.—*Triste pastora.*

Mi mayor felicidad sería volver muy pronto al pueblo donde pasé mi infancia y así poder abrazar pronto a mis desolados padres y recibir algunas palabras gratas de la rubia a quien amo con todo el corazón y por causa de la cual he abandonado a Buenos Aires y me he internado en Mendoza, y que, al mismo tiempo, ella obedeciera a la voz de su corazón y no a los chismes de las demás gentes.—*N. M. C.*

Sería declararle el amor a una simpática amiguita mía, que hoy se encuentra en La Plata, en un aeroplano y a dos mil metros de altura, para arrojarme de él, sin paracaídas, en caso que me dé el no.—*¿Quién soy Solito?*

Mi mayor felicidad sería que el morochito aquel que conocí en un baile de carnaval y a quien con mis desprecios alejé de mi lado, me disculpara y se acordara de aquella chica disfrazada de noche, y como sabe donde vivo, hiciera lo posible por verme.—*La noche.*

Sería mi mayor felicidad, que una rubia mala, que creyó engañarme sin conseguirlo, no tuviera la desgracia de ser una sombra doliente azotada por la fatalidad de su propio destino, para no tener que compadecerla... ¡Hay tantas calamidades!—*Perro viejo.*

Mi mayor felicidad sería que el antiguo "afile" de mi amada no se paseara por su calle, pues de ese modo me hace volver loco de celos y pienso que ella me engaña, existiendo, por lo tanto, una nube en medio de mi gran felicidad.—*25 de febrero de 1922.*

Nuestra mayor felicidad sería encontrar tres corazoncitos buenos que nos amasen mucho, pero mucho. Esa sería nuestra mayor felicidad. — *Tres desdichadas: Violeta, Margarita y Rosa.*

Mi mayor felicidad sería hallar a la simpática joven que me obsequió con una flor artificial, y a la cual retribuí con dos serpentinas. Fué al terminar el corso del martes de carnaval, por la tarde. Su disfraz no lo recuerdo, pero estaba en compañía de otras jóvenes en un break adornado. Fuí obsequiado en las calles Chacabuco entre Avenida de Mayo y Victoria. No poseo datos. ¿Obtendré contestación?—*Rubio simpático.*

Sería que Sarita, la chica de los ojos encantadores, que tiene cautivado mi joven corazón, no fuese tan fría conmigo y me diese alguna esperanza.—*Siempre espera.*

¿Mi mayor felicidad? Saber el paradero del que fué mi primer amor, a quien amé con locura. Han pasado cinco años y no lo puedo olvidar. Su nombre es Víctor H. Lotti, antiguo empleado de la Cervecería Quilmes y habitaba con el gerente de la misma, señor Meller, en la calle Salta y Corrientes. Le agradecería eternamente a la persona que me dé datos por medio de esta revista.—*Enamorada (Rosario).*

Creo que sería, y no temo equivocarme, que la jovencita a quien amo de una forma inexplicable, tuviera el tiempo, más o menos igual al mío, para demostrarle en forma práctica, sencilla y elocuente hasta qué punto es capaz de amarla...—*Luisito.*

Las colaboraciones para esta página no deben contener más de cincuenta palabras, y sólo se publicarán las que se juzguen de interés.
Diríjanse bajo sobre a la siguiente dirección: MUNDO ARGENTINO.—"La página de los lectores"—Maipú 393—Buenos Aires.

El hombre que constituye mi sueño

¿Mi ideal? ¿Mi bien soñado? está en la modesta aspiración. Coligar mi alma a un alma franca y benigna, que alcance a comprender mi dolor de las crueles decepciones de mi vida. Que no aumente mis tristísimos engaños. Que los mitigue con el eficaz amor.—*N. R. (h.)*

El joven que constituye mi sueño es un simpático morocho, de regular estatura, viste traje gris o marrón. Sus ardiente miradas han despertado en mi joven corazón el primero y último amor.—*Chica de Junín.*

Mi ideal soñado es un morochito simpático, de 18 a 20 años, de mirada seductora y profunda, amable, elegante, cariñoso, modesto y que ame mucho a la que ha de ser su compañera. — *La morochita enamorada.*

Mi ideal soñado lo constituye un morocho, pálido, alto, cabellera negra ondulada, frente ancha, ojos grandes y dormidos, nariz aguileña y bigotes negros.—*La morochita.*

El hombre que constituye mi sueño es un simpático joven de regular estatura, blanco, de grandes ojos verdes y de mirar picaresco. Deseo que le gusten las flores, que me quiera mucho como lo querré yo a él.—*Joli.*

El que ha constituído mi ideal es un lindo morochito, de ojos negros y expresivos, de regular estatura y de muy nobles sentimientos, y muy poco celoso como lo es su sincera amiga.—*Violeta sencilla.*

Es un simpático jovencito que, con su gentil figura, su seriedad y sus cualidades inmejorables ha hecho renacer en mí un amor sin igual. Solamente desearía que no dudara de lo que yo le digo y que no sea tan nervioso, porque va ha envejecer pronto y para mí sería un dolor grave.—*Tolita.*

¿Cuál es en mi concepto la mujer ideal?

Mi ideal es una chica morenita, de ojos muy expresivos, de unos 14 a 15 abriles, y su nombre es María. Yo la amo locamente pero no sé si seré correspondido.—*Un pibe de Matheu.*

¡Mi ideal! Una morochita de ojos grandes y soñadores; vestía de color verde cuando nuestras miradas se encontraron. Si sus ojos leyeran estas líneas recordará al joven que le regaló flores el sábado a la noche en el coso de Villa Urquiza y contestará a—*Adolfo.*

Es una chica "almagrense", de veinte años aproximadamente. Su carácter franco y su conversación amena, unidos a la belleza física y moral de su persona, le han hecho acreedora de las más vivas simpatías de cuantos le rodean. Su nombre es María Luisa. Ignoro su apellido. El primer día del carnaval reciente, tuve el honor de que me presentaran y desde entonces le amo en secreto.—*Gelmi.*

Mi ideal lo constituye una simpática rubiecita de unos 14 a 15 abriles. Se llama Celia; tiene unos ojos expresivos y de mirar profundo que han sabido despertar a mi joven corazoncito. La amo locamente.—*Américo J. A.*

Mi ideal de esposa es una mujer que, sin ser bonita, no esté exenta de ciertas perfecciones características en las mujeres. La prefiero trabajadora y cariñosa con su compañero, amante de su hogar y con ciertos conocimientos culinarios.—*Feroviario E. P.*

Ella es una simpática y atrayente chica cuya imagen, al verla por primera vez, quedó grabada en mi corazón. Tiene unas 15 primaveras y vive en la calle Warne. Se llama Elvira. Yo tengo unos 16 abriles, y casi soy vecino de ella.—*Un enamorado de La Paternal.*

Mi mujer ideal es una encantadora rubia que he visto por primera vez en la calle Callao el día lunes de carnaval.—*Esperanza.*

Confidencias

Para Dos chicas de buen pensar:
Rastreador es demasiado noble, franco, por eso lo tratáis de esa manera; él no es como uno de esos que gustan fingir, hablándonos políticamente, y en cuano nos damos cuenta, suelta sobre nosotras una lluvia de calumnias; y a esos, no decimos nada; porque ojos que no ven, corazón que no siente; pero a él lo tratáis de pigmeo, porque dijo con franqueza la opinión que tenía formada de nosotras, y si vamos a ver, no ha cometido delito, cualquiera puede decir la opinión que tiene formada de cualquier cosa. ¿No tengo razón? — *Alma solitaria.*

Para Luna nueva:
Pero, ¡qué cosa bárbara! ¿No? ¿De dónde has sacado unos términos tan lindos como los que empleaste en tu contestación a Rastreador?
Lo que yo creo es que has invertido los papeles y que no es Rastreador 2 y 3, sino tú la que tiene una gran colección de "galletas" en tu casa.—*Wilrow.*

A Una soñadora:
Tu idal no puede ser más humano. ¿Quién eres tú que te conformas con dejar a un lado lo del mirar profundo, etc., etc.? ¿O es que "tu joven corazón" piensa cosas sensatas? Desde ya pido a tata Dios ponga en tu camino tu deseo.—*Punto negro.*

A Olga;
Eres bella y muy inteligente. Esta última cualidad la he comprobado con tu gentil saludo, el cual retribuyo fervorosamente.
Considero que tan sublimes alicientes, anexos a los de un hombre de labor y afable, no dejarían que anhelar en el seno del hogar; primaría el orden, factor indispensable para guiarlo y sostenerlo honorablemente.—*E. A.*

Para Margarita del bosque:
Dime, simpática y muy estimada desconocida, ¿por qué juzgas a los hombres de esa forma? Es cierto que tendrás motivos para ello, pero hay que ver que hombres no hay uno solo, y que si muchos son falsos, en cambio otros son personas cultas y de buen sentimiento que no esperan otra cosa que ser amados o correspondidos por vosotras, apreciales jovencitas. Saludos de—*X el misterioso.*

A Atina:
Dices amarle locamente; mas ¿tienes, acaso, la seguridad de que tu locura es dignamente correspondida?
Su sonrisa, que llamas seductora, puede ser fingida y su mirar profundo tal vez responda al solo objeto de merecerte confianza.
Cuídate de aquellos que por sus miradas o sonrisas pretenden penetrar muy hondo en el corazón de aquellas que, como tú, aun son muy niñas.—*Cothi.*

Para Margarita del bosque:
¿Te refieres a todos los hombres, Margarita? Si fuera así, estarías bien equivocada; los hay muy perversos, pero los hay también buenos.
Lo mismo pasa con las mujeres, que las hay infames hasta lo imposible y las hay sublimes hasta lo infinito. Por lo tanto, jamás debemos tomar los unos por los otros.—*Juan Verdad.*

A Cata B.:
Cata, ¿por qué no me dices de una vez si me quieres o no? ¡Oh, Cata, quién podrá turbar la paz de un corazón que te ama!—*A. R...amorcito.*

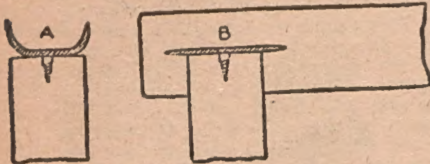
A Ingrata:
Al dirigirme a usted abrigo la esperanza de que su confidencia sea dirigida a mí; yo soy uno de los tantos que después de haber cifrado toda su esperanza en el amor de una chica, tienen que sufrir el doloroso golpe que les propina su ingratitud.
¿Será usted L...a? Espero conteste a—*Augusto.*

Para Amor sin límite:
Ya que usted está tan enamorado de mí y dice que no se anima a hablarme, le diré que no sea tan tímido y se decida a hablarme o escribirme, y así sabrá si es o no correspondido.—*La ñatita vecinita suya.*

INVENTOS Y RECETAS ÚTILES

CONSOLIDACIÓN DE SILLAS VIEJAS.—

Sucede a menudo que una pata de una silla se destaca cuando la cola cede a un choque un poco brusco. He aquí un medio de reparar sólidamente ese género de desgaste.



Con ayuda de un tornillo se fija, en la extremidad, la pata que se debe colocar en el asiento, una lámina metálica A, puntiaguda en sus dos extremidades.

Cuando se hace penetrar la pata hasta el fondo del lugar que debe ocupar, la pieza A se endereza en B, asegurando un conjunto más sólido que lo que podría hacerlo un hilo o cola.

PERFUMES.—

Finos para pañuelo

En perfumería se da este nombre a los alcoholatos compuestos y perfumes para perfumar el pañuelo y extractos, espíritus o esencias, los perfumes simples alcoholatos para el mismo uso.

Los perfumes para el pañuelo, son las mezclas de extractos alcoholatos de perfumes, combinados en proporciones tales que ningún olor particular domina en ellos.

Cuando se hace un olor de muchos perfumes, es preciso mezclarles, para que juntos formen un buen contraste; en una palabra, cuando un perfumista quiere hacer un perfume de olores que concuerden, el perfume entonces será armónico.

Damos a continuación, según notables trabajos de M. M. S. Piesse y O. Reveil, las fórmulas de algunas esencias o perfumes más acreditados de la perfumería extranjera.

Perfume a la mariscala

Espíritu de rosa triple........ 0'56 grs.
Extracto de azahar........... 0'56 „
Extractos de vainilla, de lirio, de habas de Tonka, espíritu de neroli (cada uno)......... 0'28 „
Extractos de almizcle, de ámbar gris (cada uno)......... 0'14 „
Esencias de clavo, de santal (cada una)............ 0'88 „

Agua de muselina

Perfume a la mariscala....... 0'66 grs.
Extractos de acacia, de jazmín, de tuberosa, de rosas, los cuatro espíritus de pomada (cada uno)............ 0'28 „
Esencia de santal............. 3,54 „

Esencia de amor

Espíritu de rosas, de jazmín, de violetas, de acacia (cada uno)............ 0'56 grs.
Extractos de almizcle, de ámbar gris (cada uno)......... 0'28 „
Mézclese y filtrese.

Perfume u olor de Buckingham Palace

Extractos de azahar, de acacia, de jazmín, de rosas (cada uno)............ 0'56 grs.
Extractos de lirio, de ámbar gris (cada uno)....... 0'23 „
Esencia de neroli............. 0'88 „
Esencia de espliego........... 0'88 „
Esencia de rosas.............. 1'77 „

Flores de primavera

Fórmula del célebre químico M. S. Piesse:

"Hay—dice—en él una aroma particular que recuerda verdaderamente el olor de las flores, y este aroma diferente de todos los otros, no podría ser imitado fácilmente."

Extractos de rosa, de violetas (cada uno)............ 0'56 grs.
Extractos de rosas triple, de acacia (cada uno)......... 70'85 „
Esencia de bergamota....... 56'67 „
Extracto de ámbar gris....... 28'33 „

Perfume de heno

Se sabe que el olor de heno, olor de los más agradables, es debido a la presencia de una gramínea llamada fluva odorífera. Pero esta hierba madura y seca cortada, tiene el olor de haba de Tonka. También la preparación siguiente, constituída principalmente por un extracto de esta última substancia, recuerda y se asemeja mucho al olor del buen heno cortado y seco:

Extracto de habas de Tonka... 1'13 grs.
Extracto de geranio, de azahar, de rosas, de rosas triples, de jazmín (cada uno)......... 0,56 „

Extracto de rondelatia

En perfumería es sabido que ciertos olores combinados en las proporciones necesarias, producen un nuevo perfume de carácter particular y completamente nuevo. Cosa curiosa, el espliego y el clavo reunidos dan precisamente el olor de la rondelatia, que los perfumistas extraen muy raramente de la misma planta.

He aquí según M. Piesse dos fórmulas de rondelatia:

Alcohol .... 4'54 grs.
Esencia de espliego.......... 56'67 „
„ de clavo .... 28'33 „
„ de rosas .... 5'31 „
„ de bergamota ...... 28'33 „
Extractos de almizcle, de vainilla, de ámbar gris (cada uno) .... 0'14 „

La mezcla de estos productos debe hacerse al menos un mes antes de ponerla a la venta.

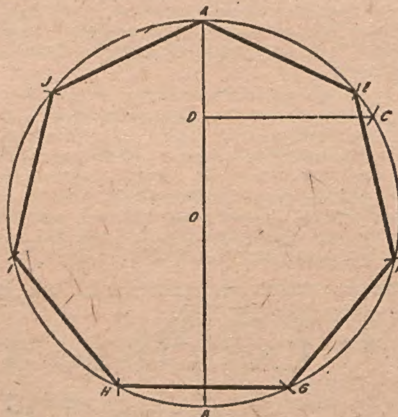
Otra fórmula sencilla de rondelatia

Espliego a las mil flores....... ½ litro
Esencia de clavo................ 1 gr.

COMO SE CONSTRUYE UNA FIGURA DE SIETE LADOS IGUALES.—

El siguiente es un nuevo método para construir una figura de siete lados iguales. Es muy sencillo y exacto.

Trácese el círculo O, y después el diámetro A O B. Con A como centro y A O como radio, descríbase el arco C. Trácese C D en ángulo recto con A O B. Empezando por A, y con una abertura de compás, tómense las medidas A E, E F, F G, etc.



MEDIO PARA OBTENER PAPAS GRUESAS.—

En un concurso regional de Blois, un agricultor expuso un grupo de patatas de volumen excepcional y encima un letrero en donde revelaba el secreto para obtener aquellos magníficos tubérculos.

El procedimiento consiste en suprimir, cuando las papas tienen 10 ó 12 centímetros de alto, los tallos pequeños del centro que rodean el tronco o los dos tallos del centro que son los más vigorosos. De este modo la vegetación del tubérculo se desarrolla, aprovechando la supresión de aquellos órganos.

Dice dicho agricultor que estos magníficos tubérculos dan de 30 a 35.000 kilogramos por hectárea.

Compañía Gral. de Fósforos. — Talleres ex Ricardo Radaelli, Paseo Colón 1266, Buenos Aires

PRINCIPALES FIGURAS FEMENINAS DE LA TEMPORADA TEATRAL DE 1922


Rosario Pino, del teatro Odeón.


María Guerrero, del teatro Cervantes.


Lola Membrives, del teatro Avenida.


Blanca Podestá, del teatro Marconi.


Manolita Poli, del teatro Nacional.


Margarita Xirgu, del teatro Odeón.


Angelina Pagano, del teatro Smart.


Esperanza Palomero, del teatro Argentino.


María Esther Pomar, del teatro Politeama.

"FRENTE A LA VIDA", DE LINARES RIVAS, comedia estrenada en el Victoria


Escena XX. — Intérpretes: señora Olona, señorita Anglada, señor Catalá. Pichulita (Srta. Anglada). — ... "Hay gente tan desdichada, que tiene tan poco suyo, que hasta las ilusiones necesita que se las preste otro."


Orfilia Rico, del teatro Liceo.


Emma Bernal, del teatro Apolo


Concepción Olona, del teatro Victoria.

Fots. Bixio, Falcone y Cabada.



La belleza de un rostro femenino

...adquiere mayor encanto cuando la poseedora de tan magno tesoro, usa a diario en su tocador estos inimitables productos:

JABÓN HIGIÉNICO, CREMA HIGIÉNICA y POLVO GRASOSO

Brissac.

Son los productos ideales para otorgar a la tez todo el encanto de la belleza femenil, porque mantienen el cutis fresco, blanco y terso.

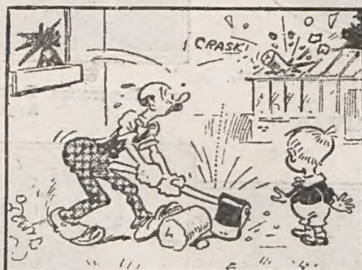
Precio de la Crema: $ **2.—** el tarro.
Precio del Polvo: $ **1.40** la caja.

Se venden en todas las Tiendas, Farmacias y Perfumerías.

Unicos Concesionarios: **L. AUBERT & Cía.**
3443, Jorge Newbery, 3455 — Buenos Aires



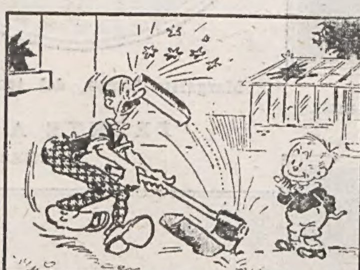
LA VIGA EN EL OJO PROPIO



Don Rudesindo Mostacholi era un excelente hachero, tanto que había pensado exhibir su habilidad en un teatro de varietés.



Tenía tal fuerza, que al tajar un tronco salían disparados los trozos de leña como si fueran balas de cañón, causando los perjuicios lógicos.



Su pericia le proporcionó un día, a pesar de todo, un disgusto, pues un tarugo, equivocando la trayectoria, se le metió en un ojo sin pedirle permiso.



Y desde entonces Mostacholi, además de haber visto las estrellas, ve la paja en el ojo ajeno sin ver la viga en el suyo.

La señora que hace gala de su esbelta figura y es admirada.



Es aquella que sabe vestir y cuida en principio el detalle más importante de su tocado: el corsé. Sin esta prenda, bien seleccionada, no hay elegancia posible.

El corsé **GOSSARD**, por sus condiciones de adaptación perfecta al cuerpo y flexibilidad permite moverse con la facilidad deseada. Es el corsé que usan esas figuras admirables y que usted misma debe usar.

Es importante saber que lo que una señora invierte en la compra de un corsé **GOSSARD** rinde un 100 % en elegancia, confort y durabilidad.

Los precios del corsé GOSSARD varían desde $ 14.— hasta pesos 85.—. Pida un catálogo en las tiendas importantes de la localidad o directamente a la casa

The H. W. Gossard Co. Inc.

FLORIDA, 601 — PIDAN CATÁLOGOS — **BUENOS AIRES**



HERNIA (Quebradura)

Para reducirla y contenerla no existe más que un medio seguro, eficaz y garantizado:

REDUCTOR DORAT

Confeccionado sobre medida y para cada caso. Especialista ambos sexos. Solicite folleto gratis.
DORAT — Esmeralda, 577, Buenos Aires



Mande su dirección y recibirá gratis un manual para aprender a escribir a máquina y le explicaremos cómo hacerse rico estudiando por correspondencia un curso de CONTADOR, TENEDOR DE LIBROS, CALIGRAFO, TAQUIGRAFO, SECRETARIO, DIBUJANTE, CHAUFFEUR, MECANICO, ELECTRICISTA, etc. Otorgamos diploma. Tenemos más de 20.000 alumnos.

Escuelas Sudamericanas

1932 - Lavalle - 1932—Buenos Aires

Nombre ....

Dirección ....

Localidad .... (M. A.)